



Proyecto de Investigación  
Javier Naveiras Fernández  
2004

## ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN.....pág. 1

“En busca del arca”

2.- DESARROLLO CONCEPTUAL .....pág. 16

3.- PROPUESTA CONCEPTUAL.....pág. 26

4.- EVALUACIÓN - OBJETIVO .....pág. 31

“Desarrollo”

5.- MÉTODO (Muestra – Instrumento – Procedimiento) .....pág. 38

6.- RESULTADOS .....pág. 40

7.- DISCUSIÓN.....pág. 45

8.- CONCLUSIONES.....pág. 49

Orientaciones para la Intervención .....pág. 56

Referencias bibliográficas .....pág. 58

ANEXOS (Instrumento de Evaluación / Gráficas).....pág. 62

## INTRODUCCIÓN

La expresión del Racismo tiene una larga historia y un desarrollo, que se remonta con probabilidad al origen de la humanidad, como capacidad para discriminar y categorizar a sus congéneres. Así, encontramos presencias de su estudio científico sistematizado desde comienzos del siglo XIX pero, al igual que se ha ido desarrollando y evolucionando la sociedad en diversos aspectos bio-psico-sociales, económicos, tecnológicos, ... el concepto de Prejuicio como manifestación más operativa y actualizada también ha sufrido notables variaciones históricas.

Conviene matizar que la “raza” no es causa del “racismo”. Esta idea queda avalada por los estudios biológicos realizados que demuestran mayores diferencias entre especies de una misma raza que entre ellas. La noción de raza sería en realidad una construcción de origen psico-sociológico y no un antecedente del racismo. Siendo el racismo el que ha inventado a la raza y no al revés.

Otra idea importante que ilustra lo dicho anteriormente es que no se es tan racista en actos individuales como en actos colectivos o en principios simbólicos. A pesar de ello, en la actualidad y cada vez más, desde los años de la post-guerra mundial, hay una clara negación a que los actos propios sean tachados de racistas. Ello parece tener sus orígenes en la decadencia de las teorías eugenésicas que precedieron a la II Guerra Mundial y en una asimilación social del error cometido a raíz de su aplicación por la especie nórdica como legítima perpetuadora de la especie humana.

De esta manera, vamos a realizar un viaje histórico guiado y definido por Grossi (2000). Esta exposición trata de realizar un devenir histórico conceptual desde posiciones más individuales y psicológicas hacia posiciones más sociológicas e incluso políticas. Este proceso irá siendo definido por unos autores principales y una matización de revisiones críticas a las que fueron sometidas sus exposiciones.

Empezaremos proponiendo la perspectiva Individual. Ésta, centra su enfoque en el agente racista. Dos son las sub-perspectivas: Motivaciones y Necesidades del individuo / Procesos Cognitivos implicados. La primera parte de la “Personalidad autoritaria” de Adorno (1950). La segunda se centra en Allport con “La Naturaleza del Prejuicio” (1954).

La primera defiende que el sistema socioeconómico capitalista conlleva prácticas que predisponen al prejuicio como la expresión de tendencias profundas de personalidad originadas por las necesidades individuales. Surge así la “Personalidad Autoritaria” con un pensar estereotipado, generación de clichés, opiniones muy firmes. Además de una fuerte tendencia a clasificar los estereotipos en un orden jerárquico.

De este modo, el racista ha desarrollado una personalidad autoritaria en su infancia que hace de él un personaje altamente prejuicioso, que proyecta sobre los demás sentimientos de temor a la dependencia y a la debilidad. La educación severa recibida basada en roles de sumisión y dominación padre-hijo hace que surjan en él sentimientos de hostilidad. Tratará de transferir sus propios pecados a los otros como grupos que se mueven por deseos perversos y hacen peligrar el orden y la decencia. Bajo esta lógica, el racismo no tendría nada que ver con las razas ya que es algo enraizado en lo profundo de la psique.

Años después, Pettigrew (1959) demostrará que no existe esta relación unívoca autoritarismo-prejuicio. De modo, según Billig (1986), sería inexacto concebir el racismo como un etnocentrismo generalizado sin haber examinado las tradiciones particulares de cada prejuicio en el seno de las sociedades.

Otro problema que se deriva de Adorno es la psicopatologización que se hace del concepto.

La otra perspectiva de la “Cognición Social” es de Allport. Éste justificaría la existencia de algunas estrategias cognitivas específicas y localizadas para dar sentido a los procesos naturales y sociales. Se define así el racismo como un producto desafortunado pero adaptativo e inevitable, derivado de procesos como categorización, percepción y enjuiciamiento social.

La justificación a este fenómeno es que la realidad es tan amplia y variada que necesitamos tipificarla para poder organizada y ordenarla. Por ello, la interacción social y la percepción de los otros es simplificada en torno a un conjunto de categorías cognitivas. Esto representa la base de las generalizaciones, de los prejuicios normales e inevitables.

Esta categorización social en grupo es la manera en la que los individuos ahorran tiempo y esfuerzo simplificando y ordenando percepciones y juicios. De esta manera, la evidencia y la razón se ven obligados a acomodarse a las categorías de valores.

El Estereotipo surge porque las categorías informan ideacionalmente. También lo harán emotivamente. Las percepciones vendrán a justificar las propias categorías. De acuerdo a estas expectativas y sentimientos percibimos e interpretamos las acciones ajenas.

Los Estereotipos serían el contenido que dota las categorías sociales que estructuran el conocimiento gobernando el contenido de las ideas de la gente acerca de los grupos sociales.

Hamilton y Trolie (1986) entenderán estos estereotipos como adquiridos en el proceso de socialización. Su causa sería la tendencia de nuestra mente a realizar correlaciones ilusorias. Los estereotipos racistas podrían surgir simplemente de un proceso cognitivo de asociación, donde se destacan dos sesgos de importancia: El introducido por la Homogeneización Intracategorial consistente en la exageración de las similitudes entre los miembros de una misma categoría, y el de la Diferenciación Intercategorial o exageración de las diferencias entre miembros de distintas categorías. Además de otros posibles efectos como realizar juicios más extremos de las acciones, y el mejor recuerdo de las acciones negativas del exogrupo y de las positivas del endogrupo. Ello explicaría las tendencias a la generalización y radicalización en el discurso racista como efectos producidos por el proceso de categorización social.

Como consecuencia, en este modelo, a diferencia del anterior, el racismo es indicativo no de un fallo de carácter emocional, motivacional o ideológico, sino de las limitaciones humanas en las capacidades de organización mental racional y de la

tendencia de todos los grupos a desarrollar una serie de códigos, creencias, normas y “enemigos” característicos como modo de adaptación.

Las categorías serán organizadas en torno a la imagen mental de un ejemplar sobresaliente: el Prototipo.

Wetherell y Potter (1992) proponen que los estereotipos pueden ser erróneos, pero las categorías a las que se encuentran ligados están basadas en la experiencia empírica. Siendo por ello adaptativo y legítimo por su utilidad psicológica.

La falacia de este argumento es que el color de la piel puede no ser una categoría natural para clasificar, ya que sería tan “natural” como hacerlo por el color de su pelo. Por tanto, esta clasificación resulta ser un hecho puramente social. De hecho, los grupos en sus prácticas crean el ambiente social que viene a estructurar sus juicios. Dirigiendo su atención hacia características específicas y patrones conductuales de otros. Parte de la historia social sería un conjunto parcial de imágenes basadas en intereses políticos y económicos del propio grupo.

De este modo, el error del enfoque cognitivo es entender el ambiente como un conjunto de hechos sensoriales en lugar de cómo hechos socialmente organizados.

Potter y Wetherell proponen que las cogniciones se combinan con la socialización de tal manera que el conjunto de creencias asociado a determinados grupos sociales es sesgado en una dirección negativa o favorable en función del contexto social, siendo reforzado por los procesos cognitivos. De ahí se deriva que la generalización sesgada y el recuerdo selectivo actúen en contra o a favor de según qué grupo.

Concluiríamos así una estructura de Dialogía o Dialéctica bidireccional social  $\leftrightarrow$  cognitiva en la que ambos se construyen mutuamente a dos niveles diferentes. Habría un intercambio de información y una configuración constantemente registrable en las dos direcciones. (“Yo construyo al mundo y éste me construye a mí”).

La siguiente parada sería para revisar la denominada perspectiva Interindividual-Intergrupala. Ésta, se va a centrar en los efectos directos que sobre las relaciones interpersonales e intergrupales tienen las motivaciones individuales socialmente situadas. Tajfel y Turner serán sus principales representantes.

En 1981, Tajfel propone la “Teoría de la identidad social”. Al igual que en el enfoque anterior de la cognición social, presenta los prejuicios como el proceso cognoscitivo de selección, acentuación e interpretación de la información proveniente del medio ambiente, que permite proteger el sistema de valores. Pero irá más allá al introducir el contexto social (grupos sociales de pertenencia y referencia) como mecanismo básico de explicación de estereotipos y prejuicios. Además, presenta una cadena de consecuencias discriminatorias intergrupales conectadas al propio grupo que hacen que el racismo se exprese no sólo por estereotipos negativos, sino también en otras formas de preferencias que se evidencian en la división y reparto de recursos y en la maximalización de las diferencias intergrupales. Estos fenómenos seguirían la norma de favorecimiento del endogrupo y denigración del exogrupo. Finalmente, propone que los estereotipos no solo desempeñan funciones psicológicas sino también grupales en la justificación de esas diferencias.

Como objetivo principal tendría el de explicar los procesos sociales y psicológicos que producen los conflictos intergrupales siendo las interacciones sociales de dos tipos: interpersonales e intragrupalas. Las respuestas individuales vendrían en función de la “identidad personal” como sentido de todos los aspectos del self que le señalan a uno como un individuo único y diferenciado. De ahí se derivan conceptos tales como personalidad, temperamento, hábitos, capacidades, gustos y preferencias.

Cada sociedad sitúa a cada individuo en una serie de categorías sociales que llegan a conformar nuestra autodefinición. Así, en las interacciones grupales la forma de tratarse con los demás y de posicionarse uno mismo viene marcada por la importancia que adquiere la sensación de lo que uno tiene en común con otros que ocupan la misma posición social. De ahí derivan la categorización social y la teoría de la identidad social.

Las respuestas en interacción social dependen de la autotestima o autoconcepto o identidad social del individuo, que es reflejo a su vez, de la posición relativa de su grupo en un sistema social multigrupal de carácter competitivo, caracterizado por conflictos de intereses. Una identidad social formada por procesos de auto-estereotipaje.

Es el cambio desde la identidad personal a la social, o de la conducta interpersonal a la intergrupala, el responsable de acciones colectivas que median en los conflictos intergrupales. Dos hechos lo explicarían. El primero es que la autoestima queda ligada a la fortuna del grupo. El segundo la motivación grupal a maximizar las diferencias con el resto siempre en favor del propio. A través de la comparación social el sujeto y el grupo buscan alcanzar una diferenciación positiva que contribuya a la construcción de una identidad social también positiva. Dicha tendencia motivacional hace que surjan el favoritismo intragrupal y la discriminación exogrupal incluso sin conflictos. Hay una competición intergrupala por la distintividad mutua.

Se concluye que los fenómenos del prejuicio y del etnocentrismo no serán el resultado exclusivo de sesgos en el procesamiento cognitivo, sino que debe considerarse la motivación por la defensa de la identidad social. Algunos patrones de discriminación tienen su base en conflictos reales de intereses. La competición social es algo inevitable siempre y cuando la identidad de los sujetos se defina en función de sus grupos de pertenencia.

La continuación a esta teoría la desarrollará Turner (1984) a través de lo que llamó "Auto-categorización social", donde se propone el "Autoconcepto" como mecanismo básico de la explicación de la conducta grupal. El autoconcepto de la persona quedaría así organizado en torno a las características, creencias, rasgos, normas y conductas que el grupo asume como un todo, con lo que se pierde la individualidad. Por este proceso, el individuo hace suyas las actitudes, representaciones, creencias, normas y conductas comunes a dicho grupo. Una vez que se produce esto, existe ya la condición suficiente para que se den efectos asociados de Cohesión social, favoritismo intragrupal, discriminación exogrupal, ...



La explicación de la conducta grupal vendrá en términos de un mecanismo de identidad, el de la auto-categorización. Un grupo se basa más en una identidad social común compartida que en la cohesión de las relaciones interpersonales.

Ambas teorías vistas suponen estandartes del enfoque de la cognición social. Pero surgen planteamientos críticos que merecen ser considerados. De esta manera, Deschamps (1984) reprueba el carácter excesivamente individualista. Se discrepa de la necesidad de una identidad positiva como mecanismo básico de la interacción grupal. Abrams (1992), por su parte, criticará su fuerte psicologismo, por entender que la explicación de la conducta grupal necesitaría de conceptos que estuviesen a su mismo nivel tales como necesidades materiales, poder, control, bienestar, autoeficacia a través de la acción, ...

Billig (1985) comenzará reconociendo la importancia de los procesos de categorización social y la adaptación al entorno para, posteriormente, apuntar que la realidad es dialéctica. Es decir, que un proceso se define en sus opuestos. De esta manera, la “Categorización” sería un mecanismo complementado por la “Particularización” como modo de separar un estímulo de la categoría general.

Aceptar esto supone rechazar la idea de que una persona prejuiciosa piensa sólo en términos categóricos, con una mentalidad cerrada. De modo, que ambos mecanismos son imprescindibles para el procesamiento de la información. Cada uno de ellos remite al otro, en una perfecta relación dialéctica.

Por otro lado, se demostraría así que no existen diferencias en la forma de procesar la información entre el prejuicioso y el tolerante, ya que ambos hacen uso de los dos mecanismos. De modo que la diferencia no está en la Forma en que procesan sino en el Contenido del pensamiento expresado en sus argumentos. En esta línea, Devine (1989) hará una distinción entre procesos automáticos (involuntarios) y controlados (voluntarios). Tanto prejuiciosos como tolerantes conocen los estereotipos existentes. Un conocimiento automáticamente activado que, sin embargo, canalizan las creencias personales mediante una atención consciente. Sin coinciden creencia y estereotipo se deriva un prejuicioso, sino habrá determinado grado de tolerancia. Éste requiere tanto la inhibición del estereotipo automáticamente activado como la activación intencional de las creencias.

Según esto, para que se dé un cambio de creencias, se han de crear asociaciones entre la estructura del estereotipo y la de las creencias tolerantes. Para dicho cambio de actitud se requieren intención, atención y tiempo.

El siguiente paso conceptual sería la perspectiva Grupal. Esta orientación se centra en el estudio de los conflictos de intereses de los grupos. Es el llamado “Conflicto realista de grupo” de Sherif (1953, 1961). Las relaciones funcionales entre las metas de los grupos (interdependencia de intereses) serían el principal determinante de la conducta intergrupal. Cuando estos intereses entran en conflicto por unos recursos que son limitados, la conducta grupal toma una orientación competitiva que hace que aparezcan actitudes prejuiciosas y conductas de hostilidad. Éstas solo podrán ser superadas cuando haya que afrontar situaciones en que el logro del éxito pase por el esfuerzo colectivo y la cooperación intergrupal. Esto es, cuando haya “Objetivos supraordinados”.

Existirían, en este posicionamiento, tres etapas en el desarrollo de un grupo: formación de grupos (tareas cooperativas), creación de un conflicto intergrupal (tareas competitivas) y reducción del conflicto (“objetivos supraordinados”). La interdependencia negativa en forma de conflicto de intereses (competición), origina una división psicológica intergrupal (discriminación, rechazo, prejuicio) y una mayor cohesión endogrupal. Por su parte, la interdependencia positiva en forma de intereses cooperativos y supraordenados, produce la reducción del conflicto intergrupal, desaparece el prejuicio y refuerza la cohesión.

Estos formulados guardan similitud con los desarrollos de Marvin Harris (1989). Recordemos el materialismo cultural, donde las relaciones y la necesidad definen y delimitan las relaciones en función de su utilidad pragmática. Así, la relación costes-beneficios y oferta-demanda serán la explicación de fondo en toda problemática sociológica.

Ante los posicionamientos vistos surgen varios tipos de críticas: Ambigüedad con que se define el conflicto; Imagen negativa del conflicto cuando también puede ser fuente de innovación; creatividad y cambio; Ausencia de teorización sobre grupos minoritarios; Artificialidad del modelo (grupos con igual

poder es difícil de encontrar en la realidad); Caída en el psicologismo dejando al margen los conflictos de intereses materiales. Otra crítica muy interesante es que vivimos y somos educados en una cultura judeo-cristiana en la que es moralmente reprobable el prejuicio y la violencia. Billig (1988) plantea el prejuicio actual hacia las actitudes prejuiciosas. Esta asumida en nuestras normas el principio de la igualdad y la inmoralidad de causar el mal, incluso en los propios racistas radicales (tipo nazi).

En nuestros días, la competición intergrupala por un conjunto de recursos sociales limitados como el poder, el estatus, el trabajo, el espacio ecológico, ... conduce a la aparición del prejuicio y la discriminación (véase aumento del racismo en tiempos de paro y crisis económica). Estudiar la percepción de pertenencia a un grupo actualmente en occidente resultaría arduamente complicado. Ya que se valoran y promueven tanto los valores de individualidad y hedonismo personal que hacen al individuo presa de una persecución personal por su propia "felicidad". Además hay que tener en cuenta que el número de relaciones sociales se dispara y suele ser de una duración bastante reducida. A veces puntual y mediada siempre por un interés de naturaleza personal. Habría que ver cómo estos valores nos apartan de la percepción de pertenecer a un grupo concreto. Cómo cada vez el tejido social está más desmembrado y resulta más difícil identificarse con un grupo único concreto. Además, hasta qué punto sentimos que lo controlamos o que podemos hacer algo para cambiar la realidad. El siguiente paso en la desmembración social, me atrevería a decir que será (y está siendo) la familia.

Habría que plantear cómo a partir de ciertas situaciones, se pueden generar no ya prejuicios y conductas discriminatorias hacia un exogrupo, sino justificaciones y elaboraciones argumentativas para explicarlos y legitimarlos. De modo que se llega a la atribución de la culpa al otro grupo para desinhibir las conductas agresivas propias. También a la deshumanización de la víctima, la naturalización del grupo o, su denigración son mecanismos de deslegitimación. Todas ellas son prácticas discursivas.

Bar-Tal (1989) analiza procesos de deslegitimación como forma extremadamente negativa de categorización de grupos en categorías de rechazo que

conduce al aumento de la tensión intergrupal, a la discriminación, explotación, hostilidad e incluso, al genocidio. En una guerra la maquinaria propagandística siempre busca la deshumanización del otro bando.

Este modelo, con todo, y a nivel de crítica es de resaltar por su capacidad para explicar nada más que un cierto tipo de racismo.

La perspectiva Estructuralista o Ideológica representa la última etapa histórico-conceptual (de nuestra exposición). Representa una perspectiva sociológica centrada en las relaciones estructuralmente desiguales de los grupos raciales. Comienza en la Escuela de Chicago con las "race relations" con grupos sociales en posiciones sociales distintas que compiten por recursos, posiciones de poder, status y espacio ecológico, de manera que los grupos dominantes usan el prejuicio y la discriminación social para impedir o deter la entrada de los dominados en la competición. Para Dollard (1937, 1988), este proceso es racionalizado ideológicamente y se perpetúa para asegurarse la consecución de las ventajas. Ello supone una visión funcionalista del prejuicio. Por tanto, el prejuicio y la discriminación no es algo que surja inevitablemente del conflicto objetivo de intereses, sino que son mecanismos ideológicos elaborados para legitimar posiciones de poder.

Los prejuicios podrían ser utilizados tanto para mantener o reforzar la dominación (función ofensiva del prejuicio), como para mantener la posición de privilegio cuando se percibe amenazada su posición en el orden social (función defensiva), como resistencia al cambio.

Esta perspectiva coincide con las teorías marxistas en el sentido en que las actitudes racistas son las justificaciones teóricas – máscaras ideológicas de las que se sirve el poder intelectual para encubrir las diferencias de clase social y la explotación económica. Una crítica que surge aquí, es el peligro de naturalizar el concepto de raza como categoría natural en la clasificación de grupos sociales distintos conduciendo fácilmente a desviaciones racistas.

A este nivel la Psicología Social nos ofrece soluciones con sesgo psicologicista ocupándose más por los aspectos cognitivos y motivacionales de la

discriminación y la conducta intergrupos que por las relaciones entre prejuicios y las conductas de discriminación, y las variables socioestructurales.

Parecen ciertas las predicciones sociológicas de que los grupos sociales que ostentan el poder social son los que más ejercitan el prejuicio, aumentando en los contextos sociales en los que ven peligrar su posición dentro del orden social. Mostrarían así, una más alta tendencia a la preferencia endogrupal y una mayor propensión al etnocentrismo y a las conductas discriminativas. Por el contrario, los más desfavorecidos tenderían a identificarse más con los miembros de grupos sociales más altos que el propio. Para que se dé la discriminación y el prejuicio efectivo serían pues necesario dos poderes de diferente grado. El mayor ejerce sobre el menor una fuerza violenta de sometimiento. No existen en la realidad natural situaciones de igualdad de poder intergrupal. Sería pues predecible que donde haya mayores diferencias económico-sociales habrá peor expectativa de resolución del conflicto. Otra idea es que la “Redistribución económica” genera “Cohesión social” siempre. Y, finalmente, una cita callejera y muy ilustrativa: “Vasos comunicantes + Diferencial de potenciales = Histeria global”.

Parece incierta la predicción de Sherif (1953, 1961), que la competición entre grupos sea condición suficiente para una situación de conflicto y discriminación intergrupal. La mayoría de las relaciones entre grupos remiten a grupos mayoritarios y minoritarios que difieren en poder y status. Aquí ocurren dos cosas: La discriminación es ejercida casi en exclusiva por una parte. De esta manera, no es de extrañar que el conflicto apareciera nada más en contextos sociales concretos y no por norma general.

Un contexto proclive para la aparición de sesgos intergrupales es la toma de conciencia de su discriminación por un grupo en razón de su pertenencia al mismo. Ello es porque se percibe que el principio de igualdad de oportunidades no les es respetado.

Además, existe una realidad especial, cuando el modelo realista del conflicto de intereses y la perspectiva estructuralista no pueden explicar un tipo de racismo: el socio-económico. Esto es, hacia un determinado grupo sin que éste existan. (Ejs. Confabulación judeo-masónica española, antisemitismo en Polonia y Rumania

democráticas). El racismo no se da necesariamente en relaciones concretas o en experiencias vividas, sino que puede hacerlo en representaciones, fantasías, un mundo imaginario poco relacionado con lo objetivo.

Aunque esta dimensión mítica nunca llega a estar desconectada totalmente de la realidad ni a hacerle perder su funcionalismo. Siempre guarda una conexión con la realidad social en la que surge (no es un prejuicio sin fundamento). Se demuestra que el mito no es pura ficción ni ilusión, sino práctica discursiva con raíces en una realidad social que se esfuerza por transformar. El racismo sin razas es posible gracias a que la razón teórica de la razón práctica (Marx) sí puede llegar a adquirir una cierta autonomía. Cuando llegan a calar en la conciencia de la gente, impregnan su sentido común, sus tópicos o lugares comunes de pensamiento. Así, la persona es capaz de aplicarlos, adaptando sus contenidos, en contextos sociales distintos de aquel en el que surgieron, con finalidades similares. De este modo, un mito puede sobrevivir a las condiciones históricas que permitieron su nacimiento.

Desde la Psicología Social Bobo (1988) hace un desarrollo de tesis marxistas, combinadas con el concepto de “hegemonía ideológica” (Gramsci), el modelo del conflicto objetivo de Sherif, la teoría de la privación relativa de Gurr (1970) y el análisis de las diferencias estructurales en el reparto de los recursos sociales. Trata de demostrar la importancia de los intereses grupales impuestos por las condiciones sociales estructurales en la formación de las actitudes y creencias raciales, así como el papel ideológico que estas desempeñan en el mantenimiento de la estructura social que las origina.

Los grupos dominantes tienen tendencia hacia una búsqueda de la defensa de las posiciones hegemónicas que ocupan y de justificación de las desigualdades. La desigualdad estructural blancos-negros genera intereses grupales opuestos. Ello influye tanto en intereses subjetivos y en sus actitudes y creencias raciales, como en la dinámica de la relación generando tensiones. La base económica condiciona pero no determina el pensamiento ni el sistema de creencias. Por ello, el conflicto grupal no sería el resultado inevitable de la desigualdad estructural en el reparto de valores y recursos.

Los motivos principales de conflicto grupal serían las actitudes referidas a aspectos competitivos de las relaciones grupales y los intentos realizados desde los grupos por cambiar esas relaciones. Estas actitudes tienen que ver con la distribución entre los grupos de los valores y recursos escasos y con los intentos por modificarlo. Tres tipos de actitudes reflejan los motivos de conflicto grupal: percepción de incompatibilidad entre los intereses (percibir intereses y objetivos en conflicto); percepciones y evaluaciones de los derechos relativos de los grupos (expresión de satisfacción o insatisfacción con la posición endogrupal); percepción de desafíos o amenazas a los intereses del endogrupo consecuencia de acciones del exogrupo para modificar sus relaciones.

Wetherell y Potter (1992) tratan de dar una explicación psicosocial actual basada en la interpenetración entre el discurso y el contexto sociohistórico y en el análisis de ambos. Las prácticas discursivas se constituirían del campo social (grupos, intereses materiales), pero a su vez, actúan construyendo a las personas y los objetos, y condicionando sus prácticas materiales. Esta exposición recuerda mucho al Construccionismo bidireccional del que ya hablamos.

El discurso surge en las formas colectivas de acción social, para luego hacerse personal, subjetivo y psicológico, siendo articulado como las creencias, actitudes, opiniones y pensamientos característicos de uno mismo. Las posibilidades materiales dentro del contexto social, así, pueden posibilitar diferentes ordenamientos discursivos dentro de una misma relación intergrupala (véase prácticas de dominio de la comunidad Pakeha hacia la Zahrí en Nueva Zelanda). Las categorizaciones de raza, cultura y nación en ellos utilizadas vienen a organizar estas posibilidades materiales y a transformarlas en política. Las desigualdades serán justificadas y normalizadas.

Para ellos, no es importante analizar los contenidos ideológicos del discurso racista dada su caducidad y variabilidad. Encuentran dos características básicas de este discurso: su naturaleza contradictoria y encontrarse siempre en una continua transformación. Ello hace imposible extrapolar una estructura común y universal del racismo que permanezca esencialmente inalterable. Optan así por definir el racismo

en función de las prácticas ideológicas y de los resultados ideológicos a los que conduce.

El discurso racista debería verse, según ellos, como un discurso (cualquiera que sea su contenido) que tiene el efecto de establecer, sostener y reforzar relaciones de poder opresivas. De categorizar, colocar y discriminar entre grupos; que sostiene y legitima prácticas para mantener el poder y el dominio.

A partir de la Segunda Guerra Mundial se da un giro importante en las actitudes, prejuicios o discursos racistas. Encuentran en Nueva Zelanda la tendencia a transponer el antiguo término de raza por el de cultura o nación. La alta deseabilidad social en el hecho de no parecer prejuiciosos, lo cual no significa que el racismo haya desaparecido. Sólo se camufla para reaparecer con formas de mayor aceptación social.

La cultura desempeña el mismo papel que la raza al ser representada como un hecho natural: Naturalización de la Diferencia. La cultura obliga a la reinterpretación de los conflictos intergrupales, cuya base principal son las diferencias en el reparto de poder, bienes y riquezas. La solución no vendría en la lucha política y social, sino, en la aceptación del multiculturalismo y en el respeto a la diferencia.

La cultura tiene un papel actual claramente ideológico cubriendo el sucio negocio de la dominación. La movilización del significado y el desarrollo de la práctica argumentativa incluiría tanto procesos de categorización como de particularización, atribución, utilización de estereotipos y movilización de técnicas narrativas diversas.

Por último, reseñar la necesidad de no dissociar al portador del prejuicio del contexto social en el que se manifiesta el racismo. El racista no es más que un actor social, por ello no se debe perder de vista el escenario social en el que actúa, la gestión de los sentidos y significados que hace, y el conjunto de interacciones manifestadas.



Lo hasta ahora descrito, asumiéndolo, queremos completarlo considerando tres etapas históricas, definidas por Martínez Veiga (2001), en la caracterización de las actitudes racistas en occidente. La primera relacionada con la exploración de otras tierras fuera de las fronteras europeas, cuando se atribuye la diferencia a algo Físico dado por naturaleza. Más tarde y dentro del contexto laboral, se justificará la situación de las otras razas como algo Psíquico, pero aún unido a algo intrínseco a su origen natural. Finalmente, se hablará de algo Cultural como origen de las diferencias llegando a afirmaciones como que “el lenguaje hace al hombre”. Las tres etapas tienen en común la búsqueda de explicaciones que permitan justificar las diferencias como algo de naturaleza intrínseca y a partir de ahí hacer una repartición de roles en función de las capacidades que cada raza poseería. Así se afirmaría el poder para definir al otro y crearlo según las necesidades del que lo define con unas relaciones de grupo naturalizadas diferencialmente. Instituciones culturales que tienden a reproducir estas estructuras son el mercado de Trabajo, la segregación Residencial, la Escuela como agente de educación (socialización) y numerosos aspectos políticos.

Flecha García y Puigvert Mallart (2000) proponen “Etnocentrismo” y “Relativismo” como enfoques históricos distintos en forma y contenido, usados como perspectivas recurrentes para regenerar y reproducir las diferencias culturales y fomentar fenómenos sociales discriminatorios de diverso calibre. Las estrategias desarrolladas actualmente en Europa como consecuencia de este fenómeno globalizado de migraciones, serían de cuatro tipos: de cuota, de asimilación, de muros y de expulsión.

## DESARROLLO CONCEPTUAL

El término racismo representa un concepto relativamente reciente e inevitablemente relacionado con el genocidio llevado a cabo por los nazis durante la segunda guerra mundial. Frente a ello, fenómeno es más antiguo, encontrando referencias del estudio social desde el siglo XVIII. Aunque el uso de la palabra “raza” es normal a partir del siglo XV, serán los investigadores sociales los responsables de la invención de dicho concepto, asociado a la defensa de teorías que proponían la diferencia de las razas e incluso la legitimidad de la eugenesia.

Desde entonces, hasta hoy, se pueden describir una serie de etapas conceptuales en su tratamiento. Comenzando por el estudio de la raza como principio explicativo, durante los siglos XVIII y XIX con el colonialismo europeo como guía. Pasando a la primera sociología del racismo elaborada en el siglo XIX por Tocqueville y Weber que proponen, en contra de la anterior etapa, eliminar la identificación de lo social con lo biológico y supeditar lo segundo a lo primero. Siguiendo por las relaciones de razas elaborado por la Escuela de Chicago en los años 20 (ante el aumento de la población negra en EE.UU), se plantea básicamente el problema en términos de grupos sociales que compiten por recursos, poder, status y espacio ecológico. Los grupos dominantes se valdrían del prejuicio social para impedir o detener la entrada de los grupos dominados.

En la década de los 30, así, comienza a inclinarse hacia el lado del agente racista: Prejuicio y personalidad. El prejuicio deja de ser una racionalización instrumental de dominación, para convertirse en un modo de solución de problemas y tensiones a conflictos. Auge del racismo antisemita, como población perfectamente integrada y difícilmente diferenciable del resto de habitantes. Destaca el enfoque de la Personalidad Autoritaria de Adorno. Años 50 y especialmente 60 comienza a estudiarse en clave política. Ideología del racismo. El reconocimiento de los horrores del nazismo, los movimientos pro derechos civiles en EE.UU., el debate sobre la descolonización, ... crean el clima oportuno para convertirlo en algo menos personal y más sociológico. Los discursos racistas dejan ver más visibles los contenidos políticos y pasan a representarse más con forma de Prejuicio.

Concluimos que hay una relación histórica inevitable entre acontecimientos sociales-económicos-políticos y el tipo de estudio y/o enfoque que se hace del fenómeno racista. También, que a partir de los años 30 comienza a dejarse de hablarse de “Racismo” para centrarse en un concepto más operativo como es el de “Prejuicio”. Este proceso se desarrollará en los años 60 y 70 donde ya se hablará ya claramente de “Prejuicio” consolidándose en los años 80. En nuestro estudio resulta de especial relevancia el cambio producido. Este cambio de expresión conductual de actitudes prejuiciosas, normalmente relacionadas con la raza (como constructo social), se relaciona con el modo de manifestación. Dicho fenómeno ha pasado paulatinamente de ser un “Prejuicio Manifiesto”, directo y abierto a convertirse en un prejuicio de carácter sutil, latente y encubierto. A raíz de ello, diversos autores hablarán de un carácter ambiguo y contradictorio presente en el mismo. Bajo mi punto de vista, se trata más bien de una complementariedad en la que manifiesto precisa de encubierto y viceversa. Así, podríamos encontrar ambos tipos de expresiones en diferentes proporciones históricamente variables. Ello nos podría hacer deducir que nos encontramos en medio de un proceso de cambio que bajo mi punto de vista nunca llegará a ser de una naturaleza “pura” y única. Además, se trata de un concepto más operativo y actualizado (se puede trabajar mejor con él en el contexto postmoderno occidental actual).

Algunas características del mismo son que se centra en el individuo que sufre esa “hostilidad interna” contra el “otro” en razón de su raza, origen, costumbres, cultura, ... También que se trata de un concepto con una orientación problemática, esto es, el que lo “tiene” es el que “padece el problema”. Esto supone una innovación con relación a etapas anteriores en las que se percibía como un problema sociológico de supervivencia y lucha por los recursos. Básicamente, el proceso descrito por la investigación pasa de “culpar” al otro a culparse a sí mismo de esa hostilidad. Este fenómeno seguramente que podría explicar el hecho de que cada vez seamos más encubiertos y menos manifiestos.

Todos los autores (Sears y Zinder 1971; McConahay 1976; Dutton 1976; Taguieff (1978, 1982); Rogers y Prentice-Dunn 1981; Novel 1983; Pettigrew 1986; Dovidio y Gaertner 1986; Meertens y Pettigrew 1993 y 1995; ...), manifiestan en

este nuevo prejuicio una naturaleza ambigua o contradictoria. Dicha ambigüedad se da en una pluralidad de respuesta dentro de campos muy variados, afectivo (prejuicio), cognitivo (estereotipo) y conductual (discriminación). En todo este proceso resultará decisivo el derrocamiento del régimen fascista y la exposición y enjuiciamiento ante todo el mundo de las conductas racistas (antisemitismo) de vejación, tortura y negación de derechos y recursos; llevadas a cabo por los nazis durante años con numerosos “exogrupos” en razón de su “raza” o procedencia.

Como fenómeno bastante heterogéneo de definir, nos podemos apoyar en la definición realizada por Wetherell y Potter (1992), donde refieren a prácticas ideológicas y de los resultados ideológicos. Para ellos, el discurso racista es una forma de conocimiento falsa y parcial que defiende intereses particulares. Un discurso que tiene el efecto de mantener relaciones de poder opresivas, justificándolas. Podría hablarse de un resultado de internalización y organización creativa en los sujetos de lo externo discursivamente formalizado. Siendo en las categorías cognitivas e ideológicas donde mejor se pueden observar estos aspectos. Así, podremos encontrar manifestaciones de discursos diferentes y en distintos grados de intensidad.

Y es que, la mayoría de la gente no detecta en sí mismo una conciencia de ser racista. Demostrando con su conducta no serlo, al menos voluntariamente y surgiendo aquí mecanismos de “Negación” y de “Proyección” (“Yo no soy racista, eso son otros, pero no los quiero aquí”). A pesar de ello, podremos detectar una subida de la “ola racista” en Europa si utilizamos los instrumentos de medida adecuados. Este fenómeno puede relacionarse muy bien si contrastamos tanta opinión antirracista con las diferencias económicas y de bienestar social entre etnias o entre autóctonos e inmigrantes. También si realizamos las preguntas adecuadas relacionadas con la realidad práctica y diaria del “status quo”, las emociones, la identidad social,...

En opinión de Pérez, Falomir, Bágüena y Mugny (1993), la idea de sustituir el concepto de raza por el de status o clase no es acertada. El motivo sería que la

actitud racista se caracteriza por la doble dinámica: manifiesta y latente. De modo que mientras una gran mayoría confiesa no ser racista, a poco que modifiquemos el contexto donde ejecutar una misma segregación, la respuesta cambia notablemente. Un ejemplo utilizado en EE.UU. sería: ¿le importaría que estudiaran sus hijos en un colegio de mayoría blanca/negra? Los resultados muestran una diferencia de 30 puntos aproximadamente, con una clara predilección por un contexto con mayoría blanca.

De este modo, podemos afirmar que lo latente puede organizar conductas y signos no verbales de una interacción social dada y las consecuencias que ello comporta.

La piel constituye un rasgo de estigmatización que parece sentar las bases para que funcione la dinámica de la profecía autocumplida, de modo que la distancia entre categorías se perpetúa por signos latentes. Bastarán, pues, ínfimas variaciones del contexto para que la actitud racista opere de un modo u otro. Encontramos que las formas de expresión del racismo o prejuicio han cambiado y se han adaptado al control social, pero el racismo sigue existiendo en la mayoría. Esto es, cambian las formas pero no tanto los contenidos actitudinales.

La ambivalencia de las actitudes racistas han dado lugar a un devenir histórico de diferentes conceptos. Así, en 1971 Sears y Zinder hablan de “racismo Simbólico”. A lo que más tarde McConahay (1976) llamará “racismo Moderno”. Estos autores refieren una nueva expresión del sentimiento negativo como de incomodidad, inseguridad, disgusto y, a veces, miedo. Se trata de manifestaciones que, a veces, pasan desapercibidas para la propia persona, no dañando su autoimagen igualitaria y democrática socialmente valorada como positiva.

Con ambos se hace entender que las actitudes racistas ya no se expresan en términos de inferioridad del “otro” y en sentimientos segregacionistas, sino en términos de “símbolos ideológicos abstractos y de comportamientos simbólicos donde prima el sentimiento de que el “otro” esta violando valores apreciados o que está demandando cambios en el status de su grupo que no están justificados”. McConahay (1986) distinguirá tres elementos diferenciales:

- Sentimiento de que está pidiendo demasiado y no sigue las reglas previas para minorías necesitadas.
- Falta de referencia personal al hacer esos juicios: la persona “blanca” no se ve amenazado en su riqueza personal, pero sí en los valores de la nación.
- Se expresa en símbolos, más que en preferencias claras de distancia social.

Esta expresión nos recuerdan al de una fobia patológica socialmente compartida por amplios sectores sociales hacia otros. Ahora bien, habría que analizar si es experimentada, alimentada o aprovechada por diferentes clases sociales “autóctonas” de distinta manera. Marvin Harris (1989) en su Materialismo cultural (oferta/demanda; costes/beneficios) como explicación a las relaciones sociales, podría aclararnos muchas dudas en este apartado. De esta manera, al igual que muchos otros fenómenos psico-sociológicos postmodernos, podremos encontrar la vanguardia en este cambio hacia el “nuevo racismo” en EE.UU. donde el conflicto entre blancos y negros ha cambiado en su forma de producir conflictos de una naturaleza distinta.

A este respecto, McConahay (1983) demuestra una mayor inconsistencia en la actitud prejuiciosa de los blancos en EE.UU. según en la presentación aparecieran hombres negros/blancos. Encuentra que la actitud y los sentimientos varían en función del contexto positivo o negativo hacia los negros, pero ello no se da si en la presentación aparecen blancos. De ello se deriva un mayor efecto contextual en la actitud hacia el exogrupo. También detectó con estudios de “voto” y “ocupación” que la percepción de los blancos tendía a defender que los negros habían logrado socioeconómicamente más de lo que habían hecho por merecer. Todo ello gracias a “ventajas económicas directas e injustificadas logradas por demandas grupales”.

Frente a esta dinámica, Taguieff (1978, 1982) en Francia hablará del “racismo Diferencialista”, Meertens y Pettigrew de “prejuicio Sutil”, Pérez (1993) de “racismo Latente”. Igualmente, Dovidio y Gaertner (1986), siguiendo a Kovel (1970), hablarán de “racismo Aversivo” para describir la ambivalencia del racista que, por un lado, simpatiza con la víctima del trato injusto en el pasado, pero al tiempo, mantiene sentimientos y creencias negativas aunque sean inconscientes. Sin

embargo, Dutton (1976) hablará de “discriminación Inversa” como modo más favorable (o menos desfavorable) de tratar a una persona de color, mientras que Rogers y Prentice-Dunn (1981) propone “racismo Regresivo” para diferenciar entre casos en que la persona se comporta de acuerdo con las normas que en la actualidad regulan las relaciones interétnicas, o bien de modo regresivo, respondiendo a la otra etnia con un patrón de conducta que se dio cronológicamente antes. Esta última se daría en estados de alta activación emocional. Pettigrew (1986) va a recurrir a la noción de “racismo Institucional” y Novel (1983) piensa que estamos en la “fase del Metarracismo”, como racismo de la tecnocracia, que no tendría mediación psicológica como tal, y se materializaría directamente por vías económicas y tecnocráticas.

Ante toda esta “descarga conceptual”, en nuestro caso vamos a hablar de racismo manifiesto y sutil como un racismo de siempre, pero que ahora se nos presenta en dos planos de acción (bidireccionalizado). Lo que diferenciará a cada uno de ellos es que los significados psicosociales (costos sociales, modelos y conflictos de identificación) que repercuten a uno u otro nivel no son los mismos. Además, los mecanismos para cambiar la actitud no son los mismos en ambos casos. Como tampoco las direcciones que pueden seguirse en ese cambio de uno al otro para facilitar-provocar un cambio al nivel complementario. Sin embargo, es importante considerar que cambios a nivel manifiesto pueden servir, como inhibidores (más que facilitadores) de cambios latentes, más profundos.

De todo lo visto, podemos sostener que el color no es suficiente para explicar el racismo y que su origen no está en la raza, como ya dijimos al principio. Dentro de las ciencias sociales encontramos una explicación más acertada. El origen está en una combinación de factores psicológicos y culturales.

A nivel psicológico funciona como un mecanismo perceptivo de “Categorización” (Allport, 1954) que agrupa y segmenta a las personas, y sobre otro afectivo, que opera sobre el significado psicológico negativo que parece tener para la persona todo aquello que sea extraño (por pertenecer a otra categoría). Complementado a su vez por el significado positivo que tiene el poder identificarse con algún otro similar o familiar (de su propia categoría) pudiendo así reconocerse o

proyectar sus propios sentimientos narcisistas. Aquí, yo añadiría, su propia Identidad Cultural y Psico-social.

El proceso de categorización es automático e indispensable desde que el hombre tiene facultades de percepción social y reflexión. Podría equivaler a una estrategia de automatización de la actividad mental, cuya demostración sobre su importancia adaptativa para el hombre es sobradamente conocida. De este modo, no se da la misma importancia a todas las informaciones percibidas. La siguiente doble operación cognitiva: Acentuación elevada de parecidos/diferencias entre estímulos de igual o diferente categoría (respectivamente).

Será la Cultura, la que nos ofrezca una base psico-social sobre la que hacer más funcional un tipo de categorización que otra. Dado que hoy día han perdido notable importancia los signos o símbolos distintivos que diferenciaban unas clases sociales de otras, han venido a ganar peso, otros sistemas de diferenciación social que los sustituyen en relevancia.

A nivel psicosocial, el proceso de categorización es esencial para construir la identidad social. Nuestro yo se configura por lo que nos diferencia de los demás. Así, percibimos en alguna dimensión un parecido con los de nuestra categoría o grupo social. Ese parecido es lo que nos diferencia de otra categoría. Nuestra identidad social se forma en dos direcciones, por la identificación a nuestras categorías, y, por la exclusión de lo que no somos (acentuando las diferencias). Aquí podrían añadirse un análisis de la inflamación actual de EGO que nuestra sociedad fabrica. Así como de la necesidad creada para diferenciarse de todos los demás. Éste es un valor muy en alza en nuestra sociedad postmoderna occidental totalmente relacionada con los medios de masas. La cuestión sería ¿quien construye a quien?, es decir, los medios a las personas o viceversa. La respuesta será, ambos. Es un proceso bidireccional.

A esta necesidad de Diferenciarnos de los demás se añade un Valor social, lo que hace que todo sistema de categorización engendre una jerarquía social. Ello le dará, a nuestro entender subjetivo, una imagen de marca a nuestro yo personal. Así, la comparación social no tendrá porqué ser instrumental, puede ser simbólica. Ello también se relaciona con los medios de masas. De hecho, vivimos en sociedades en las que prima más la marca que la utilidad de las cosas y de las relaciones.



El racismo sería una modalidad de relaciones entre grupos como otras tantas; con más o menos auge según momentos y contextos. Los grupos lo utilizan para construir su identidad social positiva (hecho psicosocial y cultural). Todo análisis sobre razones económicas, religiosas, modo de vida, políticas, ... no tocarán sino lo periférico, como factores que modulan la expresión del racismo. En otras palabras, el racismo como modalidad de relación entre grupos y la “teoría de la Identidad social” (Tajfel y Turner, 1979), combina el proceso de categorización social con la motivación a construir o mantener una identidad social positiva: “La censura reprime pero no suprime”.

Se avanza que una persona NADA racista tendería a afirmar mínimas diferenciaciones entre etnias. Una racista a nivel MANIFIESTO sería la que más características negativas asignaría a la otra etnia. Una racista LATENTE asignaría el mismo grado de características negativas a su propio grupo y al otro, pero en las positivas favorece más a su grupo que al exogrupo.

Gómez-Berrocal y Navas (2000) recuerdan algunos enfoques intergrupales que históricamente han ido surgiendo: teoría del Conflicto Realista de grupo (Campbell, 1965; Sherif, 1966); teoría de la Identidad Social (Tajfel 1978). Se enfatiza la importancia que tienen los factores socioestructurales, contextuales y los sentimientos de pertenencia grupal que tienen la personal, en la explicación de la discriminación. De este paso de lo individual a lo grupal se resalta el interés por conocer el deseo de salvaguardar la identidad social en la comparación con el otro diferente, la competición con el otro por recursos sociales y económicos (escasos y valorados).

Determinantes del conflicto intergrupales podrían ser: de naturaleza cognitiva (pe. categorización), de naturaleza motivacional instrumental o realista (pe. deseo de representación, poder y estatus) y de carácter afectivo-emocional o simbólico (pe. sentimiento de apego e identificación endogrupal y búsqueda de identidad social positiva).

Teoría de la “Identidad Social” implica que con una alta identidad social con el endogrupo y/o sapiencia de su pertenencia grupal, deben mostrar mayor discriminación exogrupal y favoritismo endogrupal, así como mayor autoestima.

Una corrección a este enfoque es que el estudio de grupos implica siempre grandes diferencias en poder, estatus y número.

La Psicología Social del “Conflicto intergrupal” comienza a considerar variables socioestructurales para explicar la estereotipia, el prejuicio y la discriminación. De hecho, el poder se considera condición necesaria para la discriminación intergrupal efectiva. Dentro de los motivos instrumentales, estarían con mayor fuerza las percepciones y sentimientos de privación que las condiciones objetivas de competición derivadas de la escasez. Aquí surge la teoría de la “Privación Relativa” como explicación al porqué los individuos adoptan comportamientos orientados u opuestos hacia el cambio social (Guimond y Tougas, 1996). Esta teoría siempre implica una comparación a distintos niveles (intrapersonal, interpersonal o intergrupal).

En este planteamiento, a nosotros nos interesa la comparación que se establece entre el grupo de pertenencia y algún exogrupo. Donde la minoría sea representativa de esa categorización étnica que estructure juicios, afectos y conductas cotidianas entre grupos surgiendo los conflictos correspondientes. Parecería un mecanismo permanente de comparación entre mi mayoría “normalizada” y “esos otros” que operan en mi entorno y tienen cierto poder de cambio “no legítimo”.

Finalmente, Gómez-Berrocal (1995, 1998) encuentran que la semejanza intergrupal percibida es la variable con mayor valor explicativo, seguido de la autoestima colectiva y la actitud hacia el multiculturalismo y de las respuestas emocionales a los gitanos. Difieren así, con Pettigrew y Meertens (1995) en que no encuentran predicción en cuanto al contacto con el exogrupo, aunque indica que los factores de tipo simbólico parecen tener mayor peso que los instrumentales.

En esta tendencia actual al estudio de las percepciones como origen, correlato y medio para evaluar el prejuicio, Cuadrado, Molero, Navas y García (2003) realizan una evaluación de tipo cualitativo y cuantitativo. Como resultado, encuentran un claro favoritismo endogrupal, apoyando las predicciones de la teoría de la Identidad Social. También demuestran la temprana capacidad para distinguir entre exogrupos diferentes y categorizar en función de distintos estatus sociales. De

esta manera, desde edades tempranas, realizamos búsquedas activas para comprender, evaluar y controlar el mundo social con los medios cognitivos.

Por lo demás, y en esta línea, los autores enfatizan la importancia de “contextualizar” las investigaciones e intervenciones derivadas. Ante ello, van a proponer que España es un país con un porcentaje bajo de inmigrantes (en relación a otros europeos) y que el fenómeno de la percepción exagerada y a la magnificación puede deberse al rápido e inesperado crecimiento que actualmente se da, así como a su concentración en determinados puntos y a la exposición por los medios de comunicación de los conflictos de convivencia surgidos. De todos estos factores se deriva una consecuente percepción de amenaza. En el caso de los Turistas, sería una presencia menos novedosa, provisional, con nivel económico más elevado, menor concentración, ... De ello se deriva una percepción más positiva.

Como conclusión de lo anterior, y partiendo de la teoría de la Identidad Social, se daría un mayor favoritismo endogrupal frente a ambos exogrupos que quedaría algo matizada para el caso de los Turistas, que serían percibidos en muchos casos con favoritismo exogrupal. Rodríguez-Bailón y Moya Morales (2003), a este respecto, propondrán que a mayores diferencias percibidas entre valores, mayor prejuicio. Apoyando la función justificativa del mantenimiento de ciertas actitudes prejuiciosas por las diferencias en creencias y valores. Lo que favorecerá la presencia de expresiones de su “Humanidad”: Asignando valores más humanos a los otros o por el contrario, valores que persiguen la búsqueda del placer considerados como compartidos por especies inferiores.

El estereotipo reflejado acerca de la jerarquía de valores de otro grupo revela, pues, la impresión que el perceptor tiene acerca de la naturaleza humana-no humana de los miembros de ese grupo. Las minorías étnicas se representarían por medio de la natura positiva como forma intermedia entre el ser humano y el animal (dimensión natura-cultura). De este modo se habla de valores prosociales (igualdad, ayuda, mundo en paz, perdón, altruismo, honestidad) y por otro lado de hedonismo (valores de placer y vida cómoda).

## PROPUESTA CONCEPTUAL

Unas “Aclaraciones Conceptuales” son necesarias para clarificar y comprender con qué terminología estamos tratando exactamente. De esta manera, la Identidad social se relacionará con los valores y símbolos y con la valoración que cada uno atribuimos a nuestro grupo. Valorando positivamente al mismo nos valoramos, por extensión, también positivamente a nosotros mismos. Es por ello la tendencia a atribuir valores negativos a las personas que no forman parte de nuestro grupo. Dichas imágenes (Estereotipos, Prejuicios,...) de ese otro grupo nos llevarán a generar diversas formas de rechazo (Discriminación, Xenofobia, Intolerancia, Racismo,...).

Ello, y en un intento de aclaración conceptual y clasificación, nos puede llevar a diferentes tipos de Imágenes como:

- ▭ Estereotipos: creencias o pensamientos que un grupo humano comparte respecto a otro, sobre características, conductas o hábitos que suelen estar basados en imágenes que hemos aprendido en los diversos contextos de socialización, y que después generalizamos a todos los individuos que forman parte de ese grupo.
- ▭ Prejuicios: juicios positivos o negativos acerca de un grupo sin realmente haberlo conocido, sin que existan razones justificativas. Al igual que el anterior, son esquemas que nos ayudan a comprender la realidad completando información de la que no disponemos.
- ▭ Etnocentrismo: la creencia de que existe una cultura superior y correcta rechazando, al mismo tiempo, el derecho a la singularidad y la diferencia o especificidad cultural, y exigiendo que todas las demás culturas se homogenicen asimilando la dominante.

Asimismo, es posible diferenciar entre las diversas modalidades de Rechazo por lo que lo anterior da lugar a realidades propias e identificadas:

- ▭ Discriminación es un prejuicio en acción. De este modo, muchos grupos minoritarios promoverán medidas de discriminación positiva como medida institucional para alcanzar la igualdad.

- ▭ Xenofobia como miedo a aquéllos que son diferentes y desconocemos. Se alimenta de estereotipos y prejuicios, pero tiene su origen en la inseguridad traduciéndose en rechazo, hostilidad o violencia. Este argumento ha sido utilizado históricamente por élites sociales para justificar su posesión del poder argumentando protección para ese pueblo y exaltando lo nacional.
- ▭ Intolerancia es la falta de respeto hacia las prácticas o creencias diferentes. Se hace evidente cuando no se permite a una persona o grupo actuar de acuerdo a sus creencias, valores u opiniones. De este modo se abre la puerta a la exclusión.
- ▭ Antisemitismo como combinación de poder, prejuicios, xenofobia e intolerancia hacia un agrupamiento de personas. Esta forma de intolerancia social y religiosa no sólo conlleva discriminación sino también persecución.
- ▭ Racismo necesita del poder suficiente para desarrollar prácticas sistemáticas de discriminación a través de las instituciones sociales. Defiende que las características que definen un ser humano están determinadas por la raza. Está vinculado a la idea de superioridad de un grupo sobre otro.

Llegados aquí, aunque sea brevemente, es necesario precisar lo que se entiende como Raza y Etnia. La primera de ellas se corresponde con una categoría natural que sirve de base a la discriminación y se aplica a las diferencias de rasgos biológicos visibles. Pero el Racismo no es sólo una discriminación a la raza, sino también a otra sociedad y cultura (diferencias étnicas). Así, podemos definir una Etnia como un grupo humano diferenciado por características culturales propias. Dentro de esta última, también podemos establecer la diferencia entre Minoría étnica y Pueblo. La primera identifica una comunidad de personas que forman un conjunto diferenciados menor a otro mayor que se impone socioculturalmente y que detenta el poder (a veces se da la relación inversa, como ejemplo la minoría blanca en Sudáfrica). El Pueblo, a su vez, se refiere a grupos indígenas o tribales adscritos históricamente a un territorio sobre el que reclaman su derecho a asumir el control de sus propias instituciones y a desarrollar su organización social y su cultura.

En esta realidad, y la combinación conductual que de ella se va a derivar, se ha detectado un nuevo tipo de racismo que se corresponde con un nuevo tipo de sujeto que nosotros deseamos investigar y llegar a conocer. Este tipo de actitud prejuiciosa de naturaleza racista se diferencia de su anterior manifestación en que es de carácter más sutil, encubierta y responde a manifestaciones de tipo más sociocultural. Vamos así a centrarnos en el concepto de “Prejuicio”. Un concepto que resulta más operativo dentro del contexto postmoderno occidental actual. Además, va más en línea con ese nuevo tipo de prejuicio resultando ser de carácter más interno y sutil; así como más relacionado con lo sociológico y cultural.

Entendemos que la configuración racional del sujeto postmoderno occidental ha evolucionado hacia posiciones más “políticamente correctas” e incluso que este individuo ha adoptado patrones de personalidad caracterizados por una mayor introversión y egocentricidad. Dos fenómenos repetidos en la población son los de “Negación” del prejuicio propio y “Proyección” hacia los demás de esas actitudes. A pesar de ello, se detecta constantemente la autojustificación de las propias conductas racistas ante el conflicto que surge con la norma antirracista socialmente interiorizada. Así, se darán patrones manifiestos de atribución causal relacionados con otro tipo de variables de ese grupo o personas pero nunca relacionadas (explícitamente) con la raza. Este fenómeno nos remite inmediatamente al concepto de “Disonancia cognitiva”. Pero esta relación aún no ha sido claramente expuesta, aunque Grossi (2000) sí va a referirla. Podría formularse como un enfrentamiento entre lo que políticamente es correcto (igualdad de oportunidades para todos) desde los años de post-guerra mundial y el rechazo que se experimenta hacia el exogrupo durante el contacto (o incluso sin él).

Todo ello dará lugar a patrones actitudinales y conductuales de carácter indirecto. Este tipo de prejuicio puede haber modificado su forma de manifestación pero sus contenidos pueden seguir siendo igual de intensos. Tras haber realizado numerosas revisiones, búsquedas y lecturas de diferentes artículos y grupos investigadores, hemos concluido que para comprobar y “medir” cuantitativamente este tipo de cualidad diferencial en actitudes, sentimientos y conductas deberemos desarrollar instrumentos configurados por escalas mixtas que contengan ítems de

carácter directo e indirecto. Asimismo, se alcanzará la definición de cual es ese nuevo tipo de racismo y cuales son sus modalidades de presentación postmoderno.

Definiremos, pues, el *prejuicio Manifiesto* como la expresión del pensamiento racista de siempre. Es el que tradicionalmente conocemos que da lugar a manifestaciones y conductas, directamente observables, de odio y hostilidad manifiesta. Sin embargo, el *prejuicio Sutil* estará relacionado con expresiones de pensamiento racista canalizadas a través de mecanismos indirectos que hacen que la discriminación negativa aparezca de un modo disfrazado. De modo, que se traducirá en incomodidad, inseguridad, disgusto y, a veces, miedo. Es decir, se darán justificaciones de la supuesta inferioridad del grupo discriminado basándonos en las diferencias culturales en creencias y valores. Por tanto, en ambos casos la elaboración se realizará a través de percepciones e interpretaciones de lo “otro”. Pero en la nueva realidad, se canalizan las derivaciones de las actitudes surgidas de forma diferente e, incluso se presentan en contenidos distintos. Asimismo, la autopercepción del propio individuo también cambia. De manera tal, que el prejuicio sutil puede llegar a pasar desapercibido para el propio sujeto, no dañando así su autoimagen igualitaria y democrática socialmente valorada (y, por tanto, reforzada). De esta manera, los sentimientos raciales negativos también se tenderán a expresar de una forma más “racionalizada”. Se asume por el sutil, que la igualdad de oportunidades es un hecho generalizado y las demandas exgrupales son injustas, conduciendo a apoyos sociales inmerecidos. Aún así, no identifican estas actitudes como creencias racistas. Por el contrario, en el más clásico la discriminación abierta, creencias estereotipadas sobre inteligencia y honestidad, apoyo a la segregación, ... se considera un hecho palpable, socialmente deseable y reconocido. Por tanto, se trata de un prejuicio mucho mejor asumido por la persona (mayor autopercepción y autoaceptación) y más fácilmente observable por no presentarse de un modo disfrazado.

Es fundamental entender que el término prejuicio siempre implicará discriminación. Es decir, una persona por ser diferente suele llevar siempre asociadas la aplicación de una serie de categorías definitorias, aprendidas

previamente en el proceso de socialización que (supuestamente), han resultado adaptativas. Pero este prejuicio puede ser positivo o negativo y en función de ello dar lugar a un tipo de discriminación real de diferente signo. En el caso que nos ocupa, vamos a centrarnos siempre en el tipo de discriminación negativa como correlato de un prejuicio también negativo.





## EVALUACIÓN - OBJETIVO

La evaluación de esta dinámica nos conduce a numerosos precedentes. Así, Meertens y Pettigrew (1993 y 1995) presentan una escala de ítems que identifican ambos componentes (Manifiesto y Sutil). Además, recientemente presentan ítems de carácter cognitivo y afectivo para explorar la menor manifestación de sentimientos positivos hacia miembros de otros grupos raciales. De este modo, los sentimientos raciales negativos tienden a expresarse de un modo más racionalizado en un clima social antirracista. Se asume que es algo del pasado y que la igualdad de oportunidades es un hecho generalizado; pasando a considerar que las ayudas sociales para estos colectivos son innecesarias y a culpabilizar a los mismos de su situación desfavorecida. De este modo, el discurso dominante y socialmente aceptado de que las actitudes se están haciendo más tolerantes queda desenmascarado cuando entramos a valorar aspectos más profundos o encubiertos, a poco que “pasemos la espátula”. Además, podemos utilizar los indicadores de bienestar comparativo o la oposición al cambio en el statu quo como marcadores reales de este fenómeno.

Rodríguez Torres y Rodríguez Pérez (2000) elaboran un cuestionario que les permite agrupar las creencias en base a cinco teorías implícitas: de la Superioridad Biológica, de la Superioridad Sociológica, de las Diferencias Biológicas, de las Diferencias Sociológicas y Económica. Estos autores concluyen que bajo distintas formas de racismo subyacen teorías explicativas sobre las diferencias entre razas. A este respecto, Rokeach (1968) había propuesto que el prejuicio hacia otros grupos esta mediatizado por la percepción de diferencias en los valores que sustentan.

El error fundamental de atribución se produciría al hacer atribuciones disposicionales sobre la conducta de los otros sin tomar en cuenta la influencia del ambiente inmediato sobre la misma (Pettigrew 1979; Ross 1977). Katz (1981) dirá que esta tendencia a situar las causas de la discriminación en el propio individuo producen sentimientos ambivalentes que provoca que los sujetos, en función del contexto, polaricen sus respuestas positiva o negativamente. Rodrigo, Rodríguez y Marrero (1993) sostienen que las cinco teorías implícitas surgidas son

representaciones mentales construidas a partir de materiales culturales, de ideas articuladas históricamente, nunca individuales ni espontáneas. De este modo surgirían incoherencias entre lo implícito y la conciencia del individuo produciendo el efecto del conocido “Prejuicio moderno”. Además, se demuestra por la homogeneidad de las reacciones prejuiciosas. De ello se deriva la necesidad de un nivel de análisis amplio, que tenga en cuenta al grupo y las relaciones funcionales, así como el contexto socio-histórico en que tiene lugar.

Rodríguez Torres y Rodríguez Pérez (2000) han propiciado, su vez, una metodología que combina secuencialmente, métodos cualitativos con métodos cuantitativos. En relación a éstos últimos, utilizan la escala de Pettigrew y Meertens (1995) y la adaptación de Rueda y Navas (1996).

En esta tendencia actual al estudio de las percepciones como origen, correlato y medio para evaluar el prejuicio, Cuadrado, Molero, Navas y García (2003) realizan una evaluación de tipo cualitativo y cuantitativo. En ella presentan una serie de preguntas abiertas y tres escalas tipo diferencial semántico a una muestra de niños almerienses, acerca de su percepción comparativa entre su endogrupo y dos tipos de exogrupo: Turistas europeos e Inmigrantes africanos. Como resultado, encuentran un claro favoritismo endogrupal, apoyando las predicciones de la teoría de la Identidad Social. La Teoría de la Identidad Social implica que con una alta identidad social con el endogrupo y/o sapiencia de su pertenencia grupal, deben mostrar mayor discriminación exogrupal y favoritismo endogrupal, así como mayor autoestima. También demuestran la temprana capacidad para distinguir entre exogrupos diferentes y categorizar en función de distintos estatus sociales. De esta manera, desde edades tempranas, realizamos búsquedas activas para comprender, evaluar y controlar el mundo social con los medios cognitivos. Como conclusión de lo anterior, y partiendo de la teoría de la Identidad Social se manifestaría un mayor favoritismo endogrupal frente a ambos exogrupos que quedaría algo matizada para el caso de los Turistas, que podrían llegar a ser percibidos en muchos casos con favoritismo exogrupal.

Rodríguez-Bailón y Moya Morales (2003), a este respecto, propondrán que a mayores diferencias percibidas entre valores, mayor prejuicio. Apoyando la función justificativa del mantenimiento de ciertas actitudes prejuiciosas por las diferencias en creencias y valores. Para ello, trabajaron con la escala propuesta por Pettigrew y Meertens alcanzando una fiabilidad de 0.81 y con la escala de valores de Schwartz y Biloky en la que logran una fiabilidad de 0.90.

En esta misma línea, Rueda, Navas y Gómez consiguen tras la aplicación de la escala de Meertens y Pettigrew, una fiabilidad de 0.79 y 0.89 para sus respectivas aplicaciones.

Todos los aspectos anteriormente citados deben ser tratados, en tanto están presentes, a través de la socialización nuestros jóvenes. Para ello, es de resaltar a los alumnos de unas edades, en las cuales, ya se ha comenzado a construir estructuras que definirán cuales serán sus caracteres. Variables importantes para ello serán el Género, dada la diferencia de rol que las personas han cumplido a través de la historia en función de esta variable; la Edad y el Curso, para conocer cual es la situación exacta de cada grupo en función de la etapa escolar en la que se encuentran; la Localidad, dentro de una valoración asturiana con un análisis de contexto y flujos migratorios que habrá que realizar; ...

Esos dos tipos de prejuicio anteriormente descritos (Biológico / Cultural) serán tratados en función de la naturaleza referencial del ítem. De manera que en lo que se refiere a los dos tipos de canalización (Manifiesto / Sutil), existen preguntas de distinta naturaleza de modalidad directa e indirecta (respectivamente) para valorar si lo que se expresa oralmente correlaciona con los potenciales comportamentales que se detectan. Todo ello, bajo el enfoque de autopercepción y autovaloración del alumno en cuestión.

Kleinpenning y Hagendoorn (1993), proponen una escala de discriminación sobre la que se puede evaluar la “dimensión acumulativa de las actitudes étnicas”

(cada paso en la escala está implicado en el siguiente). Así, estaríamos más dispuestos a reconocer los “Derechos civiles” de otro grupo que los “Políticos y económicos”, siendo aún menor la aceptación “Interpersonal”. Al mismo tiempo que si aceptamos a los otros a niveles menores, estará garantizada nuestra aceptación a otros mayores. La escala, de esta manera, identificará:

- Discriminación Interpersonal
- Discriminación Política
- Discriminación en el área de los derechos civiles

Esta escala tiende a verse relacionada con la “Tª de la Proximidad” o “Identidad social”. En este sentido, a medida que percibimos mayor cercanía con ese “otro”, mayor rechazo, amenaza o intimidación vamos a padecer. Ello está representado en los ítems que nosotros postulamos a utilizar para evaluar el prejuicio hacia el exogrupo. Dichos ítems serían de naturaleza autoperceptiva y autoevaluativa.

Las cinco formas de racismo que estos autores identificaron serían, por orden de tolerancia: No Racismo, Racismo aversivo, Racismo etnocentrista, Racismo simbólico, Racismo biológico. Estas cinco formas se configuran a tenor de los tipos de discursos que manejan. Aquí es donde Pettigrew y Meertens (1995) van a sostener que el racismo “vocinglero” con el tiempo tiende a desaparecer a favor de otro más sutil, descrito también por otros muchos autores: aversivo (Goertner y Dovidio, 1986), simbólico (McConahay, 1986), neoracismo (Balibar, 1991), postmoderno (Flecha y Gómez, 1995), sutil (Pettigrew y Meertens, 1995), ...

Todas estas formas se caracterizarán por tener discursos menos extremos y menos asociados a la diferencia genética interracial. Ello se asume como consecuencia de la asociación que de ello se hace con el viejo racismo del crimen nazi contra la humanidad, que ha provocado un punto de inflexión en el pensamiento colectivo e impulsó a la búsqueda de nuevos argumentos para poder mantener actitudes de tipo prejuicioso. Es aquí donde se dará una evolución hacia un racismo de corte cultural. Gente que dice ser anti-racista, pero al tiempo señala el carácter intrínsecamente problemático de las relaciones interculturales. De modo que se darán argumentos a favor de que los miembros de una comunidad permanezcan en su lugar de origen, o al menos separados. La solución que se ofrecería es la

Asimilación. Esta solución plantea la necesidad de erigir altos muros contra la inmigración e implica una percepción de incompatibilidad cultural. (véase los 4 tipos de estrategias propuestos por Ramón Flecha García; 2000: de cuotas, de asimilación, de muros y de expulsión).

Esta nueva tipología de racismo ha sido investigada en dos contextos distintos: EE.UU. siempre peculiar por su relación entre blancos y negros y su enfoque protestante, y Europa. En ambos contextos se presentan muchas similitudes y, desde luego, todos los autores defienden que los ítems para desenmascarar las actitudes prejuiciosas han de adaptarse a la nueva situación sociohistórica y hacerse también más sutiles. Aquí habría que añadir, además, una adaptación al propio contexto espacial que se estudie. En todos los estudios revisados encontramos un claro desajuste entre el prejuicio y sus manifestaciones conductuales concretas, contribuyendo a que se dé una difusión de la responsabilidad o de falta de conciencia acerca del propio prejuicio que lleva al pensamiento de que “los racistas son los otros”

En el caso de nuestro contexto, la relación más estudiada ha sido entre gitanos y payos, como ejemplo de una coexistencia sin convivencia entre ambos grupos dando como consecuencia que a pesar de la convivencia durante siglos, y que probablemente constituya uno de los grupos étnicos de mayor antigüedad en nuestro país, sea también la peor valorada. Todo ello se basa en una persistencia estereotipada en lo que se refiere a costumbres y conducta de esta etnia, donde encontramos muchos de signo negativo pero también muchos otros de signo positivo. Todo ello dará lugar a una ambigüedad afectiva hacia ellos basada en sentimientos de culpa y confusión en parte explicada por la interiorización moderna de la norma antirracista.

Nuestra intención, llegados a este punto teórico e histórico será centrarnos en la exploración de las actitudes de jóvenes adolescentes asturianos hacia inmigrantes. Este fenómeno resulta muy reciente con una elevada intensidad nunca registrada históricamente por la sociedad moderna española. El futuro queda escrito en letras

de grandes cantidades de inmigración y de una necesidad de convivencia intercultural. Es por ello que resulta esencial el estudio de qué se está fermentando en lo que será la futura sociedad española en cuanto a actitudes y prejuicio se refiere. Es decir, se trata de realizar una evaluación de cual es la auto-evaluación de sus propias percepciones contrastando la vertiente sutil con la manifiesta.

Francia se caracteriza por registrar un mayor prejuicio hacia gitanos que hacia magrebies. En España más hacia magrebies que por gitanos. Pero es que en España el contacto entre magrebies, negros, ecuatorianos, chinos, .... y españoles “autóctonos” es un fenómeno mucho más reciente que en el resto de Europa. Y consta de unas proporciones de mezcla de razas y culturas y de inmigración históricamente mucho menores. Algunas explicaciones podrían derivar de la prolongación del régimen franquista durante tantos años, con todo lo que en recesión económica y privación de libertades implicó en nuestro país. Otra variable decisiva es el efecto directo de la globalización del mercado económico y social, que nos ha situado en pocos años en una posición similar a la de otros países europeos.

Para llevar a cabo este propósito, se utilizará la escala de Pettigrew y Meertens (1995). Los motivos son muy diversos. Para empezar, se trata de una escala que estadísticamente ha demostrado diferenciar significativamente bien ambos tipos de prejuicio propuestos. Por otra parte, las aplicaciones realizadas en Francia y otras partes de nuestra geografía, relatan un análisis descriptivo poblacional en función de los dos tipos, muy detallada y explicativa. A su vez, resulta ser la escala que mejor evalúa el contenido del cambio actitudinal que hemos señalado. Tras las numerosas aplicaciones que se han realizado de la misma, se alcanzan índices de fiabilidad muy elevados (Rueda, Navas y Gómez, 1995; Rodríguez-Bailón y Moya Morales, 2003). Además, se trata de una escala con finalidad descriptiva, que sirve como primer acercamiento para realizar una evaluación de la situación en cualquier población. Tal vez nos hallemos ante un instrumento completo, universal, de gran utilidad y versatilidad desarrollado para evaluar el prejuicio hasta el momento. Es por ello, que consideramos que su aplicación a la realidad asturiana resultaría de gran valor descriptivo y explicativo en lo que se refiere a averiguar o inferir qué discursos puedan estar ahí operando

y operarán. Permite una muestra de tipo auto-valorativo en función de las percepciones de cada individuo/grupo relacionadas con el prejuicio hacia el exogrupo.

Por último, se trata de una escala que consigue siempre un índice de correlación entre Sutil y Manifiesto de en torno a .60 lo cual resulta mucho más alentador, en este intento de discriminar ambos tipos de prejuicio, que otras que en EE.UU. rondan el .80.

En esta dirección, nuestro Objetivo será demostrar si esta escala resulta efectiva y significativa para medir el grado de prejuicio hacia el exogrupo inmigrante dentro del contexto asturiano. Una población que ha tenido unos contactos con exogrupos más bien reducidos, escasos e incluso nulos; si lo comparamos con otros contextos europeos o incluso, con otros nacionales más sureños o de grandes capitales. Además, queremos conocer la capacidad de nuestra aplicación para discernir entre los dos tipos de prejuicio, denominados Manifiesto y Sutil.

Una segunda comprobación será si el proceso de cambio de actitudes registrado en otras investigaciones francesas, andaluzas, ... desde el prejuicio manifiesto hacia el sutil (como más significativo), también se da en Asturias de un modo significativo. Queremos intentar deducir si la futura sociedad esta realmente preparada para la multiculturalidad que nos acontece irremediamente o si, por el contrario, se da esa doble dinámica moral del “Yo no soy racista pero no los tolero”.

Otro dato de interés nos lo dará el análisis factorial acerca de cuantos factores pueden estar explicando aquí el prejuicio. De esta manera comprobaremos si los factores propuestos por Meertens y Pettigrew también se registran en nuestro contexto. La población asturiana se caracteriza por no haber tenido un grado de contacto con el exogrupo nada elevado.

También me resulta de interés saber si el nuevo tipo de racismo responde más a patrones socioculturales diferentes o de estructura social. Finalmente, comprobaremos en qué tipo de poblaciones es más elevado el prejuicio. Lo mismo haremos con las variables edad y género.

## **-MÉTODO-**

### **MUESTRA**

Muestra compuesta por 776 estudiantes asturianos con edades de escolarización comprendidas entre 3º de la ESO y 2º de Bachiller, que han participado en la investigación de forma voluntaria. 415 eran mujeres (53,5%) y 361 varones (46,5%). Las poblaciones estudiadas son muy diversas extendiéndose de oriente a occidente y de norte a sur, dentro de la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias. Además comprenden distintas realidades tanto urbanas (64,2%) como rurales (35,8%). Nos encontramos así, con una muestra joven, cuya edad oscila entre los 12 y los 20 años con una media de 15 años de edad y desviación típica de 1,4, que muestran mayoritariamente una percepción de pertenencia a la Clase Social Media (alrededor del 89%).

**Estadístico**

		Géner	Edad en	Residenci
N	Válido	776	776	776
	Perdido	0	0	0
Medi			15,03	
Desv.			1,446	

**Tabla 1**

### **INSTRUMENTO**

Se presenta el cuestionario como instrumento de evaluación sobre “diversos aspectos y características de las relaciones sociales, económicas y culturales”. En una primera etapa nos permite obtener información general de los sujetos de la muestra: Edad, Sexo, Nivel de Estudios, Situación Laboral, Localidad de Residencia, junto con información más específica acerca de la percepción de la situación económica familiar.

Después se continúa con un bloque de 20 ítems de la escala de Meertens y Pettigrew (1993), traducida y adaptada a nuestro país por Rueda, Navas y Gómez-Berrocal en 1995 y 1996. De ellos, 10 pretenden medir prejuicio sutil (ítems 1, 3, 5, 6, 11, 12, 14, 16, 18, 19) y 10 miden manifiesto (ítems 2, 4, 7, 8, 9, 10, 13, 15, 17, 20). Al igual que Meertens y Pettigrew, el formato de respuesta utilizado es una



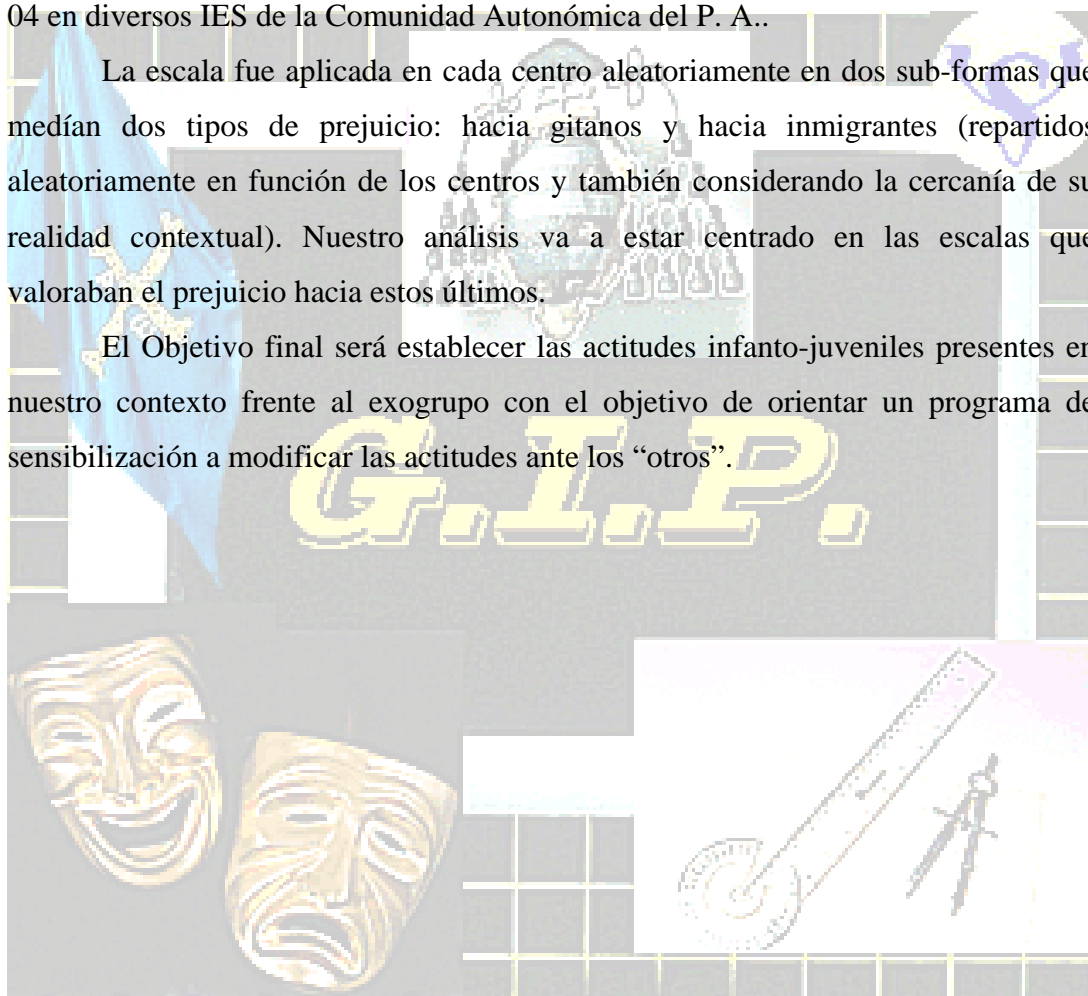
escala Likert de 5 puntos que van desde 1=“Completamente en desacuerdo” hasta 5=“Completamente de acuerdo”.

## **PROCEDIMIENTO**

El estudio se realizó y presentó dentro de unas jornadas relacionadas con la necesidad de sensibilizar contra el racismo y la xenofobia en el curso escolar 2003-04 en diversos IES de la Comunidad Autónoma del P. A..

La escala fue aplicada en cada centro aleatoriamente en dos sub-formas que medían dos tipos de prejuicio: hacia gitanos y hacia inmigrantes (repartidos aleatoriamente en función de los centros y también considerando la cercanía de su realidad contextual). Nuestro análisis va a estar centrado en las escalas que valoraban el prejuicio hacia estos últimos.

El Objetivo final será establecer las actitudes infanto-juveniles presentes en nuestro contexto frente al exogrupo con el objetivo de orientar un programa de sensibilización a modificar las actitudes ante los “otros”.



## **-RESULTADOS-**

A continuación realizaremos el análisis de las propiedades de una escala (fiabilidad, estructura factorial y análisis correlacional), adaptada a nuestra realidad contextual de población infanto-juvenil para evaluar las actitudes frente al exogrupo.

### **FIABILIDAD**

Las pruebas de consistencia interna (alfa de Cronbach) arrojan resultados satisfactorios en la muestra general. Así, el coeficiente alfa presenta un valor de para la escala manifiesta de 0.850 (ver tabla 3) y para la escala sutil de 0.632 (ver tabla 2). La fiabilidad global para las dos escalas resultante es de .8552 (ver tabla 4).

Sub-escala Prejuicio Sutil

Alfa de Cronbach	N de elementos
,632	10

**Tabla 2**

Sub-escala Prejuicio Manifiesto

Alfa de Cronbach	N de elementos
,850	10

**Tabla 3**

Escala Prejuicio Total

Alfa de Cronbach	N de elementos
,8552	20

**Tabla 4**

### **ANÁLISIS CORRELACIONAL**

La correlación entre las puntuaciones de la escala manifiesta y la sutil de la muestra general, reflejada en la tabla 5, fue de .644 ( $p < 001$ ). Una correlación significativa pero no demasiado alta. De ello se deriva que, aunque están interrelacionadas, miden elementos o aspectos diferentes del prejuicio. De esta manera tenemos un mismo constructo que, efectivamente, podemos defender que presenta dos modalidades de manifestación. Ello se encuentra en línea con los datos obtenidos por Meertens y Pettigrew (1993) que oscilaban entre .69 y .43; y con

Rueda y otros (1995; 1996) entre .73 y .55. Estos autores habían señalado una notable mejora con respecto a escalas similares utilizadas en otras realidades (EE. UU.), donde las correlaciones nunca son inferiores a .80, o lo que es lo mismo, no diferencian aspectos y conceptos diferentes del prejuicio hacia el exogrupo.

		psutil	pmanif
psutil	Correlación de Pearson	1	,644(**)
	Sig. (bilateral)		,000
	N	776	776
pmanif	Correlación de Pearson	,644(**)	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	776	776

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

#### Tabla 5

Al analizar las medidas de tendencia central se observan diferentes realidades del prejuicio. Se resalta que la denominada “ola racista” tiene una manifestación (de palabra) en que la población rechaza los comportamientos discriminatorios racistas y xenófobos, pero en contacto hace que la distancia entre “categorías” se perpetúe por comportamientos sutiles. Además, cuando los sistemas de diferenciación social pierden peso, surgen otros que los sustituyen para construir la Identidad Social relacionados con aspectos de lingüística, religión, política, profesional, nacional, ... frente al exogrupo inmigrante por la identificación a nuestras categorías. Su distanciamiento lleva a comportamientos de Rechazo.

De manera que variaciones en el contexto de contacto afectan a la actitud racista haciendo que esta opere. De ello se deriva que las formas de expresar comportamiento racista ha cambiado y se ha adaptado al nuevo contexto social manifestándose más directamente por vías económicas y tecnocráticas que a través de la percepción de clase social. Por ello, los Costos Sociales son más explicativos actualmente que los Conflictos de Identificación. Esta disonancia cognitiva que deriva en un Conflicto Sociocognitivo implica que ante una mayor sensibilidad social hacia el excluido han surgido nuevos mecanismos más “políticamente correctos” para excluir y marginar. De manera que los mecanismos para cambiar actitudes deben ser distintos.

## ANÁLISIS FACTORIAL

A continuación se exponen los resultados obtenidos del análisis de factores principales con rotación varimax sobre las escalas de prejuicio manifiesto y prejuicio sutil.

La expresión del prejuicio Sutil hacia el exogrupo puede decirse que tiene una estructura factorial clara y válida. La v.e. total (52,949) como la v.e. por factores (30,895; 11,522 y 10,532):

**Varianza total explicada Pre Sutil**

Factor	Autovalores		
	Total	% de varianz	% acumulado
1	3,089	30,89	30,89
2	1,152	11,52	42,41
3	1,053	10,53	52,94

**Tabla 7**

a) El primer factor resalta las DIFERENCIAS CULTURALES (ítems 12, 6, y 16) apareciendo entremezclado (ítem 3) con el tercer factor definido como VALORES TRADICIONALES (ítem 14) formando dos factores independientes.

b) El segundo factor bien identificado denominado como de EMOCIONES POSITIVAS (ítem 19 y 18), cuyo peso parece ser mayor que el propio de los Valores Tradicionales sin constatar Diferencias Culturales sobre las cuales parece tomarse el grado de Identidad, si atendemos a la importancia de su peso.

**Matriz de factores rotados Pre Sutil**

	Factor		
	1	2	3
I1			
I3	,413		,467
I5			
I6	,519		
I11	,700		
I12	,559		
I14			,424
I16	,403		
I18		,520	
I19		-,638	

**Tabla 8**

En relación a la expresión del prejuicio Manifiesto, con unos niveles de v.e. similares (general de 53,362 y factorial de 42,604 vs. 10,758), se nos revela peculiar.

**Varianza total explicada Pre. Manifiesto**

Factor	Autovalores		
	Total	% de varianz	% acumulado
1	4,260	42,60	42,60
2	1,076	10,75	53,36

**Tabla 9**

Así, el ordenamiento de los factores es:

- a) El primer factor muestra un ordenamiento que podríamos definir como de RECHAZO-AMENAZA (ítems 10, 15, 9, 4, 20, 2 y 8). Recordemos que en el análisis de Pettigrew y Meertens, ambos factores se presentaban independientes.
- b) El segundo factor, parece evaluar una dimensión específica de INTIMIDAD (ítems 13, 7 y 18) apareciendo entremezclado en los ítems 20, 15 y 4 con el factor RECHAZO-AMENAZA.

La estructura factorial parece determinada por la cercanía, asimilación posible que puede darse en el grupo y que va a conformar los prejuicios manifiestos hacia él.

**Matriz de factores rotados Pre Manifiesto**

	Factor	
	1	2
I2	,446	
I4	,480	,448
I7		,664
I8	,443	
I9	,508	
I10	,726	
I13		,692
I15	,581	,458
I18		,531
I20	,461	,458

**Tabla 10**

Si realizamos un repaso por los estadísticos más importantes de la variable “Edad”, hallaremos unas medias poco oscilantes en lo que a prejuicio se refiere (alrededor de 30 para el sutil y de 21 para el manifiesto). Lo que sí es notable es la diferencia de grado, resultando mayor en función del sutil que para el manifiesto, en todas los grupos de edades establecidas (menores o iguales a 14 años, 15 años, mayores o iguales a 16 años). Esta división en tres subgrupos de edad responde a un intento de clasificarlos en grupos equiparables en tamaño para rastrear como varía el prejuicio en función de la edad.

	<b>MEDIA</b>	<b>DESV. TÍPICA</b>
<b>SUTIL</b>		
<= 14 años	30,16	5,64
= 15 años	30,18	5,66
>= 16 años	30	6,06
<b>MANIFIESTO</b>		
<= 14 años	21,1	7,71
= 15 años	21,54	7,46
>= 16 años	21,51	8,54

**Tabla 11**

En relación a la variable “Localidad”, nuestra división se hizo en base al tamaño de la población en que se encontraba el instituto encuestado. De modo que se consideraron dos submuestras (Ciudades y Resto). Esta fue la manera ideada para determinar si en contextos Urbanos o Rurales es mayor o menor el prejuicio. Los resultados aquí sí que son más variables, encontrando una media para Ciudades de prejuicio sutil de 29,37 y en Resto de 31,48. En relación al prejuicio manifiesto, se reduce a 20,32 para las Ciudades y 23,32 para Resto. Las desviaciones típicas también muestran diferencias, resultando más elevadas en el prejuicio manifiesto (7,76 y 9,29) por el contrario del sutil (5,71 y 5,77). Por tanto, la variable más definitoria aquí será la naturaleza del prejuicio que el tamaño poblacional. A pesar

de todo, sí que se registra un ligero incremento de entre 2 y 3 puntos de las poblaciones más rurales en relación a las urbanas. Ello se dará para ambos tipos de prejuicio.

	<b>MEDIA</b>	<b>DESV. TÍPICA</b>
<b>SUTIL</b>		
Urbano	29,37	5,78
Rural	31,48	5,77
<b>MANIFIESTO</b>		
Urbano	20,32	7,76
Rural	23,32	8,29

**Tabla 12**

Finalmente, la variable con mayores diferencias encontradas es la denominada de “Género”. De este modo, los varones consiguen mayores puntuaciones que las mujeres, tanto en prejuicio sutil (31,32 vs. 29,08), como para el manifiesto (23,03 vs. 19,97). En relación a la variable naturaleza del prejuicio, esta sigue dominando y marcando diferencias más elevadas (de entre 8 y 10 puntos en sus medias).

	<b>MEDIA</b>	<b>DESV. TÍPICA</b>
<b>SUTIL</b>		
Varón	31,32	5,9
Mujer	29,08	5,55
<b>MANIFIESTO</b>		
Varón	23,03	8,47
Mujer	19,97	7,44

**Tabla 13**

## -DISCUSIÓN-

Para poder hacer una interpretación adecuada y comparativamente viable (refiriéndonos a las aplicaciones en otros países o zonas de nuestro país objeto de encuesta, y también, en relación a otros colectivos), es necesario considerar las diferencias en lo que se refiere a percepciones, historia de contacto y convivencia, ... Es por todo ello, que no existe un referente investigativo contextual que nos permita realizar una comparación muy fiable. A pesar de todo ello, haremos algunas comparaciones cuidadosas.

Sobre la escala Manifiesta, los datos, son bastante diferentes a los obtenidos por Meertens y Pettigrew (1993) y Rueda y otros (1995; 1996). Nuestros datos se orientan a la existencia de dos factores para la muestra general con una clara orientación a agrupar los ítems propiamente de INTIMIDAD. Con todo, el análisis, tiende a acercarse a los resultados de Meertens y Pettigrew (1993) refiriendo dos agrupamientos diferentes y claramente diferenciados a través de dos factores: INTIMIDAD vs. RECHAZO.

Frente a ello, los resultados obtenidos en la muestra, en lo referente al prejuicio Sutil tienden a confirmar la estructura factorial de tres factores ya obtenida tanto por Meertens y Pettigrew (1993) como por Rueda y otros (1995; 1996), en una realidad diferenciada y cercana de la nuestra. Con todo, es preciso resaltar algún matiz: Se confirma la importancia de las DIFERENCIAS CULTURALES, así como la presencia de otros dos factores – EMOCIONES POSITIVAS y VALORES TRADICIONALES -. Además, la estructura factorial de las Emociones Positivas se confirma en su totalidad, mientras que la propia de los Valores Tradicionales pierde varianza explicada y muestra relación en su saturación en el factor relativo a Diferencias Culturales.

El Informe sobre la situación social en el mundo (ONU, 2003), sostiene que la determinación y la promoción de los derechos humanos de diversos grupos sociales se considera, cada vez más, como elemento clave para mejorar las condiciones de esos grupos y reducir su vulnerabilidad. Por tanto, los prejuicios que fomentan percepciones erróneas y la discriminación, atentan contra la aceptación del



otro y la integración social. Ello implica la necesidad de considerar el Racismo (y su correlato operativo actual, el Prejuicio) como una modalidad de relación entre grupos. Visto los datos, parece esencial aplicar a los juicios intergrupales la distinción entre el nivel Manifiesto y Sutil, entendiendo que “la censura reprime pero no suprime” (Pérez, Falomir, Baguena y Mugny, 1993), si realmente queremos realizar interpretaciones e intervenciones exitosas.

Así, nuestra población infanto-juvenil reconoce mínimas diferencias con el exogrupo. Las cuales a nivel sutil se centrarán más en las Diferencias Culturales a nivel emocional (falta de Emociones Positivas) que en Valores Tradicionales refiriendo un prejuicio manifiesto contextual donde el Rechazo más que la Intimidad, fundamentan las características negativas atribuidas al exogrupo. Por tanto, nuestros jóvenes habrán aprendido a mostrar un favoritismo del intragrupo, sin aparecer como racistas resultando, además, pragmáticos en sus motivaciones para discriminar.

Si observamos las gráficas de Histograma (ver anexos) que reflejan la media y la desviación típica de cada una de las dos tipologías de prejuicio, enseguida nos daremos cuenta de que la muestra define mejor y con mayor precisión el Prejuicio Sutil. Así, encontramos una media para la expresión del prejuicio sutil de 30,1 (vs. 21,4 del Manifiesto). Además, la desviación típica señala mayor concentración en el prejuicio sutil (5,82 vs. 8,08 del Manifiesto). De ello, se puede interpretar que esta escala resulta muy eficaz a la hora de evaluar el prejuicio sutil del mismo modo que se manifiesta, enmascaradamente. Otra interpretación posible y muy interesante es la de considerar confirmado empíricamente que el prejuicio sutil es más elevado en nuestra población que el manifiesto. Ello demostraría uno de los objetivos que nos hemos propuesto evaluar en nuestra investigación: El prejuicio sutil sí se está dando en nuestra población infanto-juvenil no solo como un tipo más, sino como el abanderado a combatir contra el racismo. Además, se trata de un prejuicio moderadamente elevado (sobrepasa la puntuación media) y es concentrado, mostrando poca dispersión.

Estos resultados, confirman los obtenidos por Pérez y Mugny (1992), que sostenían que el prejuicio hacia el exogrupo tendría dos puntos de anclaje: la valoración positiva del propio grupo y la depreciación del exogrupo. De esta

manera, el prejuicio manifiesto estará en función de las características positivas que se asigna al intragrupo, mientras que las características negativas al exogrupo marcará, indicará el prejuicio latente. Aparece pues, el conflicto sociocognitivo en nuestro contexto, en tanto la conducta de nuestros jóvenes se orienta a asignar características negativas al exogrupo en un contexto que resalta su sensibilidad por ser antirracista.

Una diferenciación derivada de lo anterior (Prejuicio Sutil y Manifiesto) por Pettigrew y Meertens (1993) y repetidamente replicada por otros autores para comprobarla es la que da lugar a una tipología entre lo que llaman sujetos Igualitarios, Sutiles y Fanáticos establecida a través de una tendencia bipolar en su respuesta a diversos ítems. Dentro de esta tipología, los Fanáticos se caracterizarían por mantener un racismo de corte clásico mostrando mayor número de emociones y sentimientos negativos, una actitud positiva hacia la asimilación, un mayor interés por evitar el contacto y mantener una amplia distancia social con el exogrupo, una exageración de las diferencias culturales, una mayor discriminación a la hora de repartir los recursos positivos con el endogrupo y, finalmente, una percepción de su hegemonía más inestable o amenazada atribuyendo mayor poder al exogrupo del que realmente poseen. Los Igualitarios constituirán un patrón totalmente opuesta al de los Fanáticos. Pero, finalmente, los de corte Sutil, suponen el grupo de mayor interés en la actualidad de la investigación ya que presenta actitudes, comportamientos, emociones,... contradictorias y que se encuentran a medio camino entre ambos extremos. Asimismo, constituye el grupo más mayoritario de los detectados en las numerosas investigaciones llevadas a cabo. Su carácter de híbrido permite suponer varias cuestiones, una de ellas es que están en una situación previa a la madurez de sus actitudes, ello se demuestra en su falta de coherencia entre sus manifestaciones verbales directas, sus sentimientos y su conducta real.

Esta realidad, a su vez, nos permite constatar y confirmar, como muestra Rueda y otros en 1995; 1996, que ambas escalas evalúan un mismo constructo pero reflejan dos expresiones diferentes del prejuicio hacia el exogrupo. Este prejuicio, al mismo tiempo será peculiar en cada contexto.

Si nos fijamos en los Histogramas expuestos en los anexos, nos percataremos de que la distribución de la muestra de prejuicio sutil no es uniforme. Ello se refiere que sugiere dos sub-distribuciones de curva de frecuencia, que se unifican en la expuesta. La explicación podría hallarse en la influencia de una de las dos variables analizada que más significativa nos resultó: el Sexo o la Localidad. Ambas se identifican como variables moduladoras de la expresión del prejuicio. Es notable el hecho de que vivir en ciudades y ser mujer funcionan a modo de factores de protección ante el prejuicio sutil, limitándolo a puntuaciones inferiores a la media. De ello se puede interpretar que las variables “Localidad” y “Género” actúan modulando la intensidad de ambos tipos de expresiones. A pesar de ello, los dos muestran formatos de presentación equivalentes en todas las variables, con las que transversalmente, podamos cruzarlos. Registrando así grandes diferencias tanto en medias como en desviaciones típicas. Es por ello que se puede asumir que la escala realmente sí es válida para medir en nuestro contexto del Principado de Asturias.



## -CONCLUSIONES-

Creo que es conveniente comenzar exponiendo un razonamiento sencillo que aclare algunas cuestiones importantes en relación al Prejuicio. En esta línea se entiende que no todos somos iguales. Algo muy obvio pero que si lo entendemos en relación a que la diferencia articula inmediatamente mecanismos cognitivos de discriminación. Ello es inherente a nuestra condición humana, e incluso, de seres vivos. Todos discriminamos, al menos de manera perceptiva. Ello es lo que nos permite reconocer a personas conocidas y a nosotros mismos, así como los cambios que se den en nuestra realidad contextual. Pero esta discriminación, efectivamente, puede ser positiva o negativa. Realmente, cuando vemos a otro individuo, es imposible no ser discriminativo y, parece ser, que también nos resulta inevitable “contactar” con él de manera neutral. En este sentido sería lógico entender que categorizamos (cognitivamente) como efecto directo de nuestra condición de discriminar (también cognitivamente). El consecuente conductual de contacto, relación, intercambio de recursos e información, ... y conductas visibles, en definitiva, será derivado del signo con el que hemos discriminado. Y, por tanto, nuestra conducta, JAMÁS será neutral en relación a nada discriminable (y por lo tanto perceptible y categorizable). De esta manera, se podrán observar discriminaciones positivas y negativas (en sentido conductual, finalista e intencional). Esto es, no trataremos por igual a nadie, sino que las categorías percibidas serán canalizadas en conductas diferentes en función del prejuicio. Un ejemplo es la discriminación positiva que puede darse en un contexto formal hacia una persona por el mero hecho de ser de una edad, sexo, ... diferente a la propia o a la de los “otros inmediatos” (pe. “tratar bien” a una chica joven en un contexto de adultos varones, ...). Lógicamente, esta discriminación también tendrá su efecto contrario y complementario como es la de signo negativo. Así, estadísticamente podemos demostrar que las personas somos prejuiciosas con otras “razas” y que tendemos a discriminarles negativamente; pero ojo, ello no quiere decir que haya individuos que discriminen positivamente a otra persona, precisamente, por ser de “otra raza”. Tal vez aquí podamos decir que nace el fenómeno del “Racismo”.

Nuestra escala revela dos expresiones diferentes del prejuicio hacia el “otro”, por lo que de acuerdo con nuestro contexto asturiano, y siguiendo el Informe de la ONU (2003, pág. 52), no parece suficiente el Contacto entre los grupos para terminar con la discriminación. Este Contacto parece que más bien incrementa el Prejuicio si no es adecuadamente canalizado. La cuestión no es acabar con los prejuicios, las percepciones falsas y la discriminación manifiesta; lo que se requiere es un examen más detallado y amplio de las instituciones sociales, las estructuras y las prácticas aceptadas de la sociedad con el fin de efectuar los cambios necesarios para corregir los efectos no deseados que pudieran tener en la integración social. Nos referiremos a la teoría del Conflicto Sociocognitivo (Moscovici, Mugny y Pérez; 1991), donde se sostiene que es necesario “despertar” el prejuicio. Esta falta de toma de conciencia de ser racista sería responsable del endurecimiento y persistencia de la actitud racista latente, a lo que se hipotetiza ha contribuido el debate social (centrado en impedir la manifestación de conductas racistas instaurando comportamientos “políticamente correctos”). Así, no se habría logrado cambiar la “raíz” del prejuicio, sino más bien se habrá modificado la expresión del prejuicio.

El racismo, pues, se vuelve a manifestar y “sin el conflicto y la acción social probablemente será difícil mover estas actitudes sociales que, después de todo, no son sino partes de una cultura. En definitiva, advertimos que desde mediados del siglo pasado nunca más se ha vuelto a producir un cambio cualitativo en el racismo” (Pérez, Falomir, Baguena y Mugny, 1993, pág. 50).

El conflicto, como ya sabemos, no es bueno ni malo en sí mismo. Pero sí es más deseable socialmente los conflictos que derivan en una resolución adecuada y positiva del tipo “yo gano, tú ganas”. De ahí sería deseable el respeto y reconocimiento de esa otra cultura así como del enriquecimiento por contacto. De sobra es sabido que ninguna cultura tiene la verdad absoluta ni eterna. Lo que sería correcto como resolución de esos conflictos sería entrar en la dinámica del Multiculturalismo (coger lo mejor de cada parte para solucionar los mismos problemas conjuntamente). Este fenómeno sociológico de dinámica social tipo creciente (“bola de nieve”) requiere de acertadas intervenciones canalizadoras de esa

Disonancia cognitiva o Conflicto Sociocognitivo, a modo de input corrector u optimizador.

Los datos parecen demostrar que la Clase social de pertenencia, como explicación al prejuicio, puede quedarse floja o corta si no se articula con la “Teoría de la Identidad” y con la percepción de proximidad. Esto es, no serviría predecir que a partir de dos situaciones de idéntico estatus socioeconómico se pueden dar reacciones de identidad hacia ese “otro” distinto. Se requiere considerar cuestiones de tipo valores culturales como el Lenguaje, las Costumbres, la Religión, ... De modo que a mayor distancia percibida en estas variables culturales, mayor será la predicción de rechazo evaluada y registrada a través de las dimensiones de Amenaza e Intimidación. De ello se derivará que cuanto mayor cercanía espacial y física se dé entre ambos grupos, mayor número de conflictos surgirán con fenómenos de rechazo.

Pero el hecho de que los Costos Sociales son más explicativos actualmente que los Conflictos de Identificación, es algo que se puede explicar bajo un punto de vista pragmático (véase Marvin Harris). Es mucho más importante para la sociedad moderna actuar contra quien “le quita el trabajo” o consigue mejores apoyos y ayudas sociales (para vivienda, escolarización hijos, Ingresos Mínimos de Inserción – Salarios Sociales, ...), etc. que ocuparse cuestiones de identidad grupal en una sociedad que cada vez se autodefine más como Clase Media. Es una cuestión de percepción, pero el sistema productivo, y simbólico sobretodo, moderno ha conseguido que la población tenga menor referencia de cual puede ser su categorización social. Ello va muy unido a la explotación de la individualidad por parte de un sistema que pretende obtener nuestro consumo a cambio de símbolos de identidad unipersonal. Esto es, cada vez somos más ego-céntricos, egoístas, hedonistas, ... Y nuestras nuevas generaciones son representantes perfectos de ese nuevo sujeto post-moderno occidental que, con pocas cosas está acostumbrado a identificarse y pocos idealismos va a defender. Recordamos aquí a Gómez-Berrocal y Navas (2000) que ya concluyen que los factores de tipo simbólico parecen tener mayor peso que los instrumentales. Ello, también es muy de Finalidades vs. Contenidos. Si Wetherell y Potter (1992) ya nos anunciaban la importancia de

valorar las actitudes no tanto por los argumentos o contenidos de sus discursos como por la finalidad de su acción. En este sentido, la dialéctica establecida entre el sujeto postmoderno y su entorno mediático le conduce a valorar menos la Identidad Social como constructo humano pero le empuja a ser más pragmático. Y cuando alguien percibe Amenaza en la presencia de “otro”, ¿Hay algo más pragmático que ser racista?

Así, nuestra población infanto-juvenil reconoce mínimas diferencias con el exogrupo. Las cuales a nivel sutil se centrarán más en las Diferencias Culturales a nivel emocional (falta de Emociones Positivas) que en Valores Tradicionales refiriendo un prejuicio manifiesto contextual donde la Amenaza y la Intimidación más que el Rechazo fundamentan las características negativas atribuidas al exogrupo. Por tanto, nuestros jóvenes han aprendido a mostrar un favoritismo del intragrupo, sin aparecer como racistas resultando, además, pragmáticos en sus motivaciones para discriminar.

Nuestra población infanto-juvenil muestra pocas emociones positivas hacia las Diferencias Culturales. Este hecho puede estar motivado, siguiendo con la línea pragmática, por la poca importancia que se le atribuye en nuestra sociedad a la multiculturalidad. De esta manera, ¿Qué es más importante para un niño (o un adulto)? ¿La Riqueza cultural o la Riqueza material? En definitiva, ¿Se valora más el dinero que gano, el estatus que tengo, los privilegios sociales, ... y en definitiva, las metas socioeconómicas que puedo alcanzar o, por otra parte, los conocimientos que he adquirido acerca de otras costumbres, otras percepciones de la vida, otras filosofías religiosas, ... y en definitiva, la apreciación del Relativismo Cultural? Parece obvio que nuestros futuros ciudadanos están más enfocados y retroalimentados hacia la posesión material que hacia el conocimiento cultural. El único uso de lo cultural será una articulación dialéctica de excusa para rechazar al “otro”. (Quiero rechazar al otro como finalidad porque no percibo que me aporte nada, por ello articulo motivaciones culturales como contenidos para justificar este rechazo).

De esta manera, no debemos confundir el rechazo cultural con el interés cultural. Este rechazo viene como contenido, no como algo a lo que el sujeto le dé

importancia (es una excusa, no algo fundamental y de base de la condición humana de ese sujeto). Derivado también del motivo anterior se puede explicar que los Valores Tradicionales tengan menos importancia para el infante-adolescente. Ello iría en línea con el hecho de que para el niño “la cultura”, en realidad, no es importante. En esta línea, tampoco lo son ya los Valores Tradicionales que, por ejemplo, sus abuelos o padres le han podido transmitir.

Con todo lo anterior, quiero concluir que, en definitiva el sujeto moderno adolescente es un producto de nuestra sociedad de consumo. ¿Qué quiero decir con esto? que (en líneas generales) no valora el conocimiento, la cultura, la ideología, ... u otro tipo de categorías humanas socioculturales. Sino que su orientación de intereses vitales (por así llamarlo) está más relacionada con el consumo material que su entorno y medios de masas le han enseñado a desear (una cultura hedonista del placer egocéntrico). A pesar de ello, sí que hará uso pragmático del rechazo sociocultural hacia el “otro” por ser el modo más lógico que encuentra. Ahí es donde demostrará un absoluto desconocimiento en sus argumentos, pero al menos, habrá “salvado la situación” salvaguardando su autoconcepto. Todo ello se puede explicar con el cuestionamiento ¿Cuál es un instrumento de socialización con mayor peso? ¿Quién “educa” más a nuestros hijos, los padres o los medios de masas?

Todo ello, hace reverencia al individualismo con el que nos alimenta la sociedad de consumo.

El hecho de que en los períodos de frustración y crisis son más frecuentes los episodios de prejuicio y discriminación podría demostrar con claridad que se trata de una cuestión básicamente pragmática de recursos, de una relación costes/beneficios y oferta/demanda. (ver “Materialismo cultural” de Marvin Harris); y que los contenidos culturales son sólo justificaciones de una finalidad más evidente. De manera que discriminamos y excluimos por un interés vital que siempre es percibido.

Nuestros datos, vienen a confirmar una estructura factorial del prejuicio Sutil más consistente y resistente a los cambios contextuales. La principal diferencia obtenida se centra en la importancia de otorgar a los Valores Culturales frente a los Tradicionales, que revelan el grado posible de contacto con el exogrupo (en nuestra



realidad la Identidad social es mucho más similar que aquella donde aparece como predominante el grupo de magrebí). A su vez, la estructura factorial del prejuicio Manifiesto viene a adaptarse a la evaluación del grupo racial o étnico, donde la posibilidad de Intimidad va a centrar la manifestación de Rechazo, que en nuestro caso se centra en el grupo étnico-genérico Inmigrante donde se asumiría una gran dificultad para llevar a cabo la Asimilación cultural.

El conflicto sociocognitivo surgido en nuestro joven postmoderno occidental, en que su conducta se orienta a asignar características negativas al exogrupo en un contexto que resalta su sensibilidad por ser antirracista, deriva en una situación ambivalente que puede y debe ser aprovechada para canalizar a puertos ideológicos socialmente más deseables.

Finalmente, recalcar la importancia de contextualizar adecuadamente las investigaciones a llevar a cabo. En relación a otras investigaciones, resultan de gran interés en relación a metodología y explicaciones pero siempre guardando la distancia en lo que se refiere a peculiaridades descriptivas del grupo en cuestión y del contexto. Así, el fenómeno de inmigración en Asturias es muy reciente en cuanto al número de colectivos, de actividades que realizan y de características que les define. De ello se deriva que el futuro en el estudio de prejuicio racial debe tratar diferencialmente el estudio de cada uno (negros, chinos, árabes, ecuatorianos, marroquíes, ...). Se haría necesaria una evaluación diferencial de cada uno de los colectivos más salientes en función de sus peculiaridades. Además, sería muy enriquecedor una evaluación bidireccional para conocer cómo perciben las relaciones intergrupo desde un punto de vista individual. Además, resulta necesario adaptar las escalas al espacio histórico y cultural que investiguemos. Si no es así, al menos trataremos de asegurarnos que la escala es adecuada para dicha muestra poblacional.

En mi opinión, esta actitud del sujeto postmoderno occidental puede tomarse como referencia muy útil a la hora de interpretar el sujeto europeo actual. El contexto protestante americano podría haber exportado sobradamente, con esta

diferencia histórica (1983-2004), suficientes actitudes prejuiciosas que legitimen explicaciones de racismo sutil, institucional, de conflicto por los recursos, ... hacia Europa. Esta exportación de actitudes (y cultural) siempre ha sido proveída por naciones con liderazgo económico.

Podría realizarse un análisis del sujeto post-moderno, al menos a grandes rasgos y de tipo cualitativo. Creo que de alguna manera, el estudio del prejuicio sutil/manifiesto y el cambio en su concepción moderna, siempre nos remite a otro fenómeno que es el cambio en el tipo de sujeto que actualmente se estila. Además, de ello también convendría analizar la fragilidad de la realidad contextual en que este sujeto se desenvuelve (pe. precariedad laboral => aumentar las percepciones de Amenaza hacia el “otro”, sea quien sea).

En esta dirección, siguiendo la propuesta de Wetherell y Potter, la Dialogía o dialéctica bidireccional que se establece entre los niveles Social-Cognitivo da lugar a un Construccinismo mutuo y bidireccional que deriva, necesariamente, en un efecto de círculo vicioso o “bola de nieve”. Es decir, cuanto más alimentemos una determinada dirección reflexiva y hetero-constructiva, mayores efectos serán de esperar. Así, si a través de los medios de masas se estila (aunque fuera inconscientemente o involuntariamente), una cultura de alejamiento hacia el “otro” y una obsesión sublime sobre nuestro ombligo, se puede deducir fácilmente qué clase de individuo será el que construya los medios, recursos y estructuras del mañana.

Encuentro interesante realizar un análisis discursivo de lo encubierto en las actitudes manifestadas por el sujeto postmoderno occidental, en relación a la problemática intercultural. Todo ello bajo una perspectiva de que lo que importase no fueran los Contenidos teóricos sino la Intención final práctica que se persigue con esos Discursos. Es un análisis pragmático que ponga en relación costes/beneficios para el sujeto “autóctono”. También, resultaría esencial realizar un análisis del “no autóctono”.

La cuestión de fondo es que “No importa el cómo sino el para qué”. Una buena pregunta sería “¿Para qué se naturaliza la diferencia?”.

## -ORIENTACIONES PARA LA INTERVENCIÓN-

Nos podemos preguntar, ¿Qué mejor contexto que un centro educativo? Como socializador universal y punto de encuentro cultural y social, alejado de otras influencias negativas más adultas ¿Qué mejor población que la de adolescentes? Con esquemas flexibles y en pleno proceso de construcción. Además de ser la población del mañana. ¿Qué mejor lugar que el Principado? Con el fenómeno de la inmigración como algo recientísimo si lo comparamos con el resto de Europa conllevando por ello la mayor tasa de rechazo esperada (si seguimos la Teoría de la Identidad). Es por ello que nuestra intervención y punto de atención será ésta. Una numerosa muestra asturiana de adolescentes en etapa de ESO y Bachillerato.

En mi opinión, éste es un buen camino de base para enfocar la intervención. Entendiendo el prejuicio sutil encubierto como un fenómeno de naturaleza sociológica, podríamos utilizar metodologías que produjeran en el individuo (tratado en grupo) una especie de “catarsis colectiva”, que conduzca a una racionalización intensa y repentina de su disonancia cognitiva. Aprovechase del conflicto sociocognitivo e incluso provocarlo o estimularlo con una finalidad más deseable. Un tambaleo de sus esquemas iniciales adaptando sus creencias, a corto plazo, ante la imposibilidad de asimilar una nueva realidad en la que “no había caído”. Ello conlleva, necesariamente, a una modificación de actitudes a medio plazo. Este método implicaría reflexiones posteriores individuales y conversaciones de grupo informales, pero el origen interventivo, en mi opinión, estaría en esa “Catarsis colectiva” (aplicar Análisis Transaccional). Todo el proceso debe implicar una estimulación emocional adecuada dado el importante componente sentimental implicado. Se trataría pues de *tomar conciencia* del conflicto para madurar, algo difícil en una sociedad que alimenta el EGO, los valores hedonistas de placer inmediato individual que conllevan una tendencia a incrementar la diferenciación interpersonal e intergrupala y a reducir las actitudes de aceptación hacia *el otro*. Buscamos desarrollar el fenómeno universal descrito por Piaget de Acomodación de Esquemas a una realidad que no puede Asimilar. Esa “no asimilación” debe estar planificada por nosotros con antelación.

La valoración de esta intervención vendría definida por una evaluación en tres fases y planos diferenciados: Creencias y Actitudes personales manifiestas por escrito → expresadas oralmente en una situación pública → Conductas consecuentes con esos principios personales en situaciones de conflicto real (más difíciles de evaluar). (ver Kolgber). De este modo conseguimos evitar el efecto de rechazo que se da ante una exposición directa excesivamente prematura. El afrontamiento por contacto debe esperar a las últimas fases. Al tiempo que en las primeras fases debemos de lograr una reducción en los niveles de alerta del grupo sobre lo “políticamente correcto” y una elevación sobre su activación emocional. Una cosa vendrá de la mano de la otra. Ése constituye el periodo más crítico y para el que como interventores eficaces debemos estar muy preparados. Todo el proceso debe quedar envuelto de un contexto de análisis discursivo en el que nosotros debemos ser capaces de “leer” discursos encubiertos a través de conductas, actitudes manifestadas, exposiciones, ....

Pérez, Falomir, Baguena y Mugny proponen en 1993 que el contacto entre grupos no es suficiente para acabar con la discriminación, ello legitima la idea de que el contacto, y por ende el conflicto, debe ser “canalizado” para lograr un cambio de actitudes efectivo.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J. y Sanford, R.N. (1950). *The Authoritarian Personality*. Nueva York.: Harper & Row
- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Reading, M. A.: Addison Wesley.
- Billig, M. (1985). *Perjudice, categorization and particularization: from a perceptual to a rhetorical approach*. *European Journal of Social Psychology*, 15, 79-103
- Bobo, L. (1988). *Group conflict, prejudice, and the paradox of contemporary racial attitudes*. En Ph. A. Katz y D.A. Taylor (Eds.), *Eliminating racism* (pp. 85-114). Nueva Cork: Plenum Press
- Buezas, T.C. (1998). *La violencia racista y xenófoba. Una minoría frente a una mayoría de jóvenes solidarios.*. *Estudios de Juventud* n° 42/98
- Cuadrado, I., Molero, F., Navas, M. y García, M.G. (2003). *Inmigración y turismo: diferencias en percepciones y actitudes hacia los extranjeros en una muestra de niños-as almerienses*. *Revista de Psicología Social*.
- Devine, P. G. (1989). *Stereotypes and prejudice: Their automatic and controlled components*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 5-18
- Dollard, J. (1937, 1988). *Caste and class in a southern town*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Dovidio, J. F. and Gaertner, S. L. (1986): *Prejudice, discrimination, and racism*. Nueva York: Academic Press.
- Duckitt, J. (1992). *Psychology and prejudice. A Historical analysis and integrative framework*. *American Psychologist*, 47, 1182-1193
- Durkheim, E (1985). *Les règles de la méthode sociologique* (trad. cast. Las reglas del método sociológico. Barcelona: Los libros del Plon, 1983).
- Dutton, D. G. (1976). *Tokenism, reverse discrimination, and egalitarianism in interracial behaviour*. *Journal of Social Issues*, 32, 93-108
- García Flecha, R. y Puigvert Mallart, L. (2000). *Contra el racismo*. Acciones e Investigaciones Sociales.
- Fernández, C., Domínguez R. y Revilla, J.C. (1995). *El discurso xenófobo en grupos de jóvenes violentos*.
- Gaertner, S. L. (1975). *The role of racial attitudes in helping behaviour*. *Journal of Social Psychology*, 97, 95-1001
- Gómez, A. y Huici, C. (1999). *Orientación política y racismo sutil y manifiesto: relaciones con la discriminación*. *Revista de Psicología Social*

Gómez, C. y Ruiz, J. (2001). *Los valores: una construcción cultural asociada al prejuicio hacia gitanos, inmigrantes y minusválidos*. Revista de Psicología General y Aplicada, 54(2), 313-329

Gómez-Berrocal, C. y Moya, M. (1999). *El prejuicio hacia los gitanos: características diferenciales*. Revista de Psicología Social, 14, 1, 15-40.

Gómez-Berrocal, C. y Navas, M. (2000). *Predictores del prejuicio manifiesto y sutil hacia los gitanos*. Revista de Psicología Social.

Grossi, F.J. (1999). *Racismo, Prejuicio y Discriminación: Una aproximación Psicosocial*. Colección de textos de problemas contemporáneos. MPDL

Harris, Marvin (1997). *Nuestra Especie*. Alianza Editorial.

Hamilton, D. L. y Trolie, T. K. (1986). *Stereotypes and stereotyping: An overview of the cognitive approach*. En J.F. Dovidio y S.L. Gaertner (Eds). *Perjudice, discrimination and racism*. San Diego: Academic Press

Hernández E., Quintana P. y Rodríguez F.J. (2000). *Marginación e intervención social: Actuaciones y Necesidades del Colectivo Gitano en Riesgo de Exclusión Social*. Universidad de Oviedo. Servicio de publicaciones

Huici, C. y Ros, M. (1993). *Identidad comparativa y diferenciación intergrupala*. Psicothema, 5 (Supl.), 225-236

Kovel, J. (1970) *White racism: a psychohistory*. Nueva York: Pantheon (nueva edición en 1983)

Martínez, U. (2001). *Raza y racismo, aclaraciones conceptuales*. Ofrim/Suplementos. Diciembre 2001

Meertens, R.W. y Pettigrew, T.F. (1993) *Le racisme voilé: dimensions et mesure*. En M. Wiewiorka : *Racisme et Modernité*. París, Editions La Découverte

Morales, J. F. y Moya, M. (1996). *El prejuicio*. En J.F. Morales y M. Moya. *Tratado de Psicología Social*. Volumen I: Procesos básicos. Madrid: Síntesis (pp. 189-213)

Moscovici, S., Mugny, G. and Pérez, J. A. (1991). *La influencia social inconsciente*. Barcelona: Anthrophos.

Mugny, G. and Pérez, J. A. (1986). *Le déni et la raison*. Cousset : Delval.

McConahay, J. B. (1983): *Modern racism and modern discrimination*. Personality and Social Psychology Bulletin, 9, 551-558

McConahay, J.B. and Hoygb, J. C. Jr (1976). *Symbolic racism*. Journal of Social Issues, 32, 23-45

McConahay, J.B. (1983) *Modern Racism and Modern Discrimination: The Effects of Race, Racial Attitudes, and Context on Simulated Hiring Decisions*. Personality and Social Psychology Bulletin, Vol. 9 No. 4, December 1983

McConahay, J.B. (1986): *Modern racism, ambivalence and the modern racism scale*. En J.F. Dovidio y S.L. Gaerner (Eds.): *Prejudice, discrimination and racism*. San Diego, CA, Academia Press, 91-126

Navas, M.S. (1998). *Nuevos instrumentos de medida para el nuevo racismo*. Revista de Psicología Social.

Pérez, J.A., Falomir, J.M. y Báguena, M.J. (1993) *El racismo: actitudes manifiestas y latentes* Papeles del Psicólogo, nº 56

Pérez, J.A., Moscovici, S. y Chulvi, B. (2002). *Natura y cultura como principio de clasificación social: Anclaje de representaciones sociales sobre minorías étnicas*. Revista de Psicología Social, 17(1), 51-67

Pérez, J. A. and Mugny, G. (1992). *Racisme manifeste et latent, et conflict culturel*. Comunicación presentada en el coloquio "Structurant conflict". Valencia, Abril de 1992

Pérez, J. A. and Mugny, G.. *Racismo manifiesto y racismo latente*. Libro en preparación.

Pettigrew, T. F. (1986). *Modern racism: American black-white relations since the 1960s*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Pettigrew, T.F. (1989) *The nature of modern racism in the United States..* Revue Internationales de Psychologie Sociale

Rodríguez, R. y Rodríguez, A. *Diseño de un cuestionario para la medición de las creencias sobre las diferencias raciales*. Revista de Psicología Social.

Rodríguez-Bailón, R. y Puertas, S. (2000). *¿Seguimos siendo prejuiciosos? Prejuicio clásico y prejuicio simbólico hacia gitanos, magrebíes y latinoamericanos*. Comunicación presentada en el Congreso Nacional de Estudiantes. UNI'2000. Granada

Rodríguez-Bailón, R., Barranco, J. y Casado, P. (2000). *Tipos motivacionales de valores dominantes y prejuicio hacia grupos minoritarios*. En D. Caballero, M<sup>a</sup> Méndez y J. Pastor (Eds.): *La mirada psicosociológica*. Madrid: Biblioteca Nueva (pp. 273-279)

Rodríguez-Bailón, R. y Moya, M. (2003). *La diferencia percibida en valores como proceso vinculado a las relaciones intergrupales de payos y gitanos*. Psicothema Vol. 15, nº 2

Rueda, J.F., Navas, M.S. y Gómez C. (1995) *Las nuevas expresiones del racismo: adaptación de una escala del prejuicio sutil*. En J.C. Sánchez y A.M. Ullán (Comps.), *Procesos psicosociales básicos y grupales*. (Actas del V Congreso Nacional de Psicología Social) (pp. 357-370). Salamanca: Fudema

Rueda, J.F. y Navas, M. (1996). *Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo*. Revista de Psicología Social, 11(2), 131-149

Sánchez-Buezas (1990). *La España racista*. Barcelona: Antrophos.

Sears, D.O. (1988): *Symbolic racism*. En P.A. Katz y D.A. Taylor (Eds.): *Eliminating racism*. N.Y., Plenum Press, 53-84

Sears, D. O.(1992). *Conflicto político y política de la raza en los Estados Unidos*. Psicología Política, 5, 71-98

Sherif, M. y Sherif. C. (1953). *Groups in harmony and tension*. New York: Harper and Brothers.

Sherif, M. y otros (1961). *Intergroup conflict and cooperation. The Robber's Cave experiment*. Norman, Okl: University Book Exchange

Tajfel, H. y Turner, J.C. (1986). *The social identity theory of intergroup behaviour*. En S. Worchel y W.G. Austin (Eds.). Psychology of intergroup relations. Chicago : Nelson-Hall (2ª ed., pp. 7-24)

Tajfel, H. and Turner, J. C.: *An integrative theory of intergroup conflict*. In W. Austin & S. Worchel (Eds.), The social psychology of intergroup relations (pp.33-47). Monterey, CA: Brooks/Cole

Turner, J. C. (1975). *Social comparison and social identify: some prospects for intergroup behaviour*. European Journal of Social Psychology, 5, 5-34





## ANEXOS

### Frecuencias

#### Estadísticos

		Género	Edad en años	Residencia
N	Válidos	776	776	776
	Perdidos	0	0	0
Media		1,53	15,03	3,76
Desv. típ.		,499	1,446	2,458

#### Tabla de frecuencia

##### Género

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Varón	361	46,5	46,5	46,5
	Mujer	415	53,5	53,5	100,0
	Total	776	100,0	100,0	

##### Edad en años

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	12	41	5,3	5,3	5,3
	13	108	13,9	13,9	19,2
	14	88	11,3	11,3	30,5
	15	206	26,5	26,5	57,1
	16	238	30,7	30,7	87,8
	17	77	9,9	9,9	97,7
	18	16	2,1	2,1	99,7
	19	1	,1	,1	99,9
	20	1	,1	,1	100,0
		Total	776	100,0	100,0

### Residencia

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Oviedo	126	16,2	16,2	16,2
Gijón	237	30,5	30,5	46,8
Siero	24	3,1	3,1	49,9
Mieres	105	13,5	13,5	63,4
Avilés	136	17,5	17,5	80,9
La Felguera	59	7,6	7,6	88,5
Barredos	62	8,0	8,0	96,5
Ribadesella	5	,6	,6	97,2
Grado	22	2,8	2,8	100,0
Total	776	100,0	100,0	

### Análisis de fiabilidad

\*\*\*\*\* Method 1 (space saver) will be used for this analysis \*\*\*\*\*

TIPO: 2 Inmigrante

#### RELIABILITY ANALYSIS - SCALE (ALPHA)

	Mean	Std Dev	Cases
1. I1	3,5206	1,1737	776,0
2. I2	2,8737	1,3362	776,0
3. I3	2,6392	1,2582	776,0
4. I4	1,6495	1,1191	776,0
5. I5	2,3235	1,2020	776,0
6. I6	2,4768	1,3118	776,0
7. I7	2,6637	1,4410	776,0
8. I8	2,0477	1,2737	776,0
9. I9	2,1353	1,1721	776,0
10. I10	2,0052	1,1935	776,0
11. I11	2,9433	1,2253	776,0
12. I12	2,9433	1,2072	776,0
13. I13	2,3376	1,3610	776,0
14. I14	3,1418	1,2914	776,0
15. I15	1,9678	1,1729	776,0
16. I16	3,1637	1,2340	776,0
17. I17	1,9974	1,2266	776,0
18. I18	3,5606	1,1512	776,0
19. I19	3,4111	1,0031	776,0
20. I20	1,7191	1,0514	776,0

Statistics for	Mean	Variance	Std Dev	N of Variables
SCALE	51,5206	159,8086	12,6415	20

#### Reliability Coefficients

N of Cases = 776,0

N of Items = 20

Alpha = ,8552

Estadísticos de fiabilidad para:

**Sub-escala Prejuicio Sutil**

Alfa de Cronbach	N de elementos
,632	10

**Sub-escala Prejuicio Manifiesto**

Alfa de Cronbach	N de elementos
,850	10

**Correlaciones sub-escala Prejuicio Sutil - Manifiesto**

		psutil	pmanif
psutil	Correlación de Pearson	1	,644(**)
	Sig. (bilateral)		,000
	N	776	776
pmanif	Correlación de Pearson	,644(**)	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	776	776

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).



## A. factorial (Manifiesto) Tipo = Inmigrante

Varianza total a

Factor	Autovalores		
	Total	% de varianz	% acumulado
1	4,260	42,60	42,60
2	1,076	10,75	53,36

Método de extracción: Factorización de Ejes

a. Tipo = Inmigrante



Matriz de factores a,b

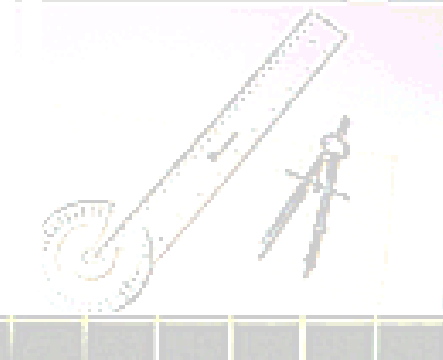
	Factor	
	1	2
I2	,446	
I4	,480	,448
I7		,664
I8	,443	
I9	,508	
I10	,726	
I13		,692
I15	,581	,458
I18		,531
I20	,461	,458

Método de extracción: Factorización del eje

Método de rotación: Normalización Varimax con

a. La rotación ha convergido en 3

b. Tipo = Inmigrante



**A. factorial (sutil)**  
**Tipo = Inmigrante**

**Varianza total** a

Factor	Autovalores		
	Total	% de varianz	% acumulado
1	3,089	30,89	30,89
2	1,152	11,52	42,41
3	1,053	10,53	52,94

Método de extracción: Factorización de Ejes

a. Tipo = Inmigrante



**Matriz de factores** a,b

	Factor		
	1	2	3
I1			
I3	,413		,467
I5			
I6	,519		
I11	,700		
I12	,559		
I14			,424
I16	,403		
I18		,520	
I19		-,638	

Método de extracción: Factorización del eje

Método de rotación: Normalización Varimax con

a. La rotación ha convergido en 6

b. Tipo = Inmigrante



**Estadístico a**

		PREJ	PSUTI	PMANI
N	Válido	776	776	776
	Perdido	0	0	0

a. Tipo = Inmigrante

## Tablas de frecuencia

PREJ <sup>a</sup>

		Frecuenci	Porcentaj	Porcentaj válido	Porcentaj acumulad
Válidos	24,00	2	,3	,3	,3
	28,00	5	,6	,6	,9
	29,00	5	,6	,6	1,5
	30,00	6	,8	,8	2,3
	31,00	6	,8	,8	3,1
	32,00	11	1,4	1,4	4,5
	33,00	6	,8	,8	5,3
	34,00	17	2,2	2,2	7,5
	35,00	12	1,5	1,5	9,0
	36,00	15	1,9	1,9	11,0
	37,00	13	1,7	1,7	12,6
	38,00	17	2,2	2,2	14,8
	39,00	20	2,6	2,6	17,4
	40,00	18	2,3	2,3	19,7
	41,00	22	2,8	2,8	22,6
	42,00	28	3,6	3,6	26,2
	43,00	20	2,6	2,6	28,7
	44,00	23	3,0	3,0	31,7
	45,00	19	2,4	2,4	34,1
	46,00	29	3,7	3,7	37,9
	47,00	17	2,2	2,2	40,1
	48,00	30	3,9	3,9	43,9
	49,00	34	4,4	4,4	48,3
	50,00	20	2,6	2,6	50,9
	51,00	25	3,2	3,2	54,1
	52,00	22	2,8	2,8	57,0
	53,00	26	3,4	3,4	60,3
	54,00	19	2,4	2,4	62,8
	55,00	17	2,2	2,2	64,9
	56,00	19	2,4	2,4	67,4
	57,00	19	2,4	2,4	69,8
	58,00	23	3,0	3,0	72,8
	59,00	21	2,7	2,7	75,5
	60,00	12	1,5	1,5	77,1
	61,00	18	2,3	2,3	79,4
	62,00	19	2,4	2,4	81,8
	63,00	14	1,8	1,8	83,6
	64,00	13	1,7	1,7	85,3
	65,00	16	2,1	2,1	87,4
	66,00	8	1,0	1,0	88,4
	67,00	9	1,2	1,2	89,6
	68,00	3	,4	,4	89,9
	69,00	13	1,7	1,7	91,6
	70,00	3	,4	,4	92,0
	71,00	9	1,2	1,2	93,2
	72,00	7	,9	,9	94,1
	73,00	4	,5	,5	94,6
	74,00	2	,3	,3	94,8
	75,00	4	,5	,5	95,4
	76,00	7	,9	,9	96,3
	77,00	4	,5	,5	96,8
	78,00	1	,1	,1	96,9
	79,00	1	,1	,1	97,0
	80,00	3	,4	,4	97,4
	81,00	3	,4	,4	97,8
	82,00	1	,1	,1	97,9
	83,00	2	,3	,3	98,2
	84,00	1	,1	,1	98,3
	85,00	2	,3	,3	98,6
	86,00	2	,3	,3	98,8
	87,00	2	,3	,3	99,1
	88,00	1	,1	,1	99,2
	89,00	1	,1	,1	99,4
	90,00	2	,3	,3	99,6
	91,00	1	,1	,1	99,7
	93,00	1	,1	,1	99,9
	100,00	1	,1	,1	100,0
	Total	776	100,0	100,0	

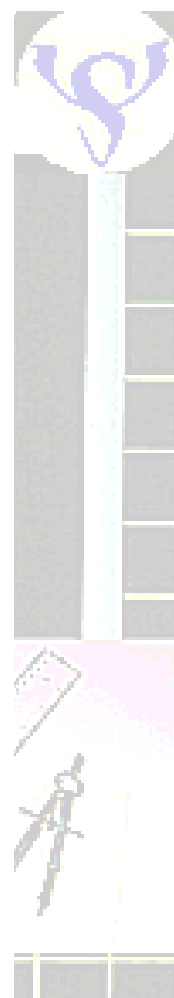
<sup>a</sup>. Tipo = Inmigrante



PSUTI <sup>a</sup>

		Frecuenci	Porcentaj	Porcentaj válido	Porcentaj acumulad
Válido	13,00	1	,1	,1	,1
	14,00	1	,1	,1	,3
	17,00	2	,3	,3	,5
	18,00	9	1,2	1,2	1,7
	19,00	9	1,2	1,2	2,8
	20,00	10	1,3	1,3	4,1
	21,00	19	2,4	2,4	6,6
	22,00	28	3,6	3,6	10,2
	23,00	32	4,1	4,1	14,3
	24,00	29	3,7	3,7	18,0
	25,00	33	4,3	4,3	22,3
	26,00	41	5,3	5,3	27,6
	27,00	42	5,4	5,4	33,0
	28,00	50	6,4	6,4	39,4
	29,00	52	6,7	6,7	46,1
	30,00	56	7,2	7,2	53,4
	31,00	54	7,0	7,0	60,3
	32,00	50	6,4	6,4	66,8
	33,00	25	3,2	3,2	70,0
	34,00	48	6,2	6,2	76,2
	35,00	39	5,0	5,0	81,2
	36,00	40	5,2	5,2	86,3
	37,00	30	3,9	3,9	90,2
	38,00	20	2,6	2,6	92,8
	39,00	19	2,4	2,4	95,2
	40,00	5	,6	,6	95,9
	41,00	9	1,2	1,2	97,0
	42,00	6	,8	,8	97,8
	43,00	6	,8	,8	98,6
	44,00	7	,9	,9	99,5
	45,00	1	,1	,1	99,6
	46,00	1	,1	,1	99,7
	47,00	1	,1	,1	99,9
	50,00	1	,1	,1	100,0
Total		776	100,0	100,0	

a. Tipo = Inmigrante



PMANI <sup>a</sup>

		Frecuenci	Porcentaj	Porcentaj válido	Porcentaj acumulad
Válido	10,00	33	4,3	4,3	4,3
	11,00	22	2,8	2,8	7,1
	12,00	34	4,4	4,4	11,5
	13,00	37	4,8	4,8	16,2
	14,00	39	5,0	5,0	21,3
	15,00	32	4,1	4,1	25,4
	16,00	32	4,1	4,1	29,5
	17,00	51	6,6	6,6	36,1
	18,00	55	7,1	7,1	43,2
	19,00	42	5,4	5,4	48,6
	20,00	43	5,5	5,5	54,1
	21,00	28	3,6	3,6	57,7
	22,00	32	4,1	4,1	61,9
	23,00	34	4,4	4,4	66,2
	24,00	33	4,3	4,3	70,5
	25,00	32	4,1	4,1	74,6
	26,00	21	2,7	2,7	77,3
	27,00	19	2,4	2,4	79,8
	28,00	15	1,9	1,9	81,7
	29,00	17	2,2	2,2	83,9
	30,00	19	2,4	2,4	86,3
	31,00	10	1,3	1,3	87,6
	32,00	12	1,5	1,5	89,2
	33,00	12	1,5	1,5	90,7
	34,00	14	1,8	1,8	92,5
	35,00	9	1,2	1,2	93,7
	36,00	6	,8	,8	94,5
	37,00	11	1,4	1,4	95,9
	38,00	4	,5	,5	96,4
	39,00	4	,5	,5	96,9
	40,00	1	,1	,1	97,0
	41,00	2	,3	,3	97,3
	42,00	6	,8	,8	98,1
	43,00	2	,3	,3	98,3
	44,00	2	,3	,3	98,6
	45,00	2	,3	,3	98,8
	46,00	1	,1	,1	99,0
	47,00	4	,5	,5	99,5
	48,00	1	,1	,1	99,6
	50,00	3	,4	,4	100,0
	Total	776	100,0	100,0	

a. Tipo = Inmigrante

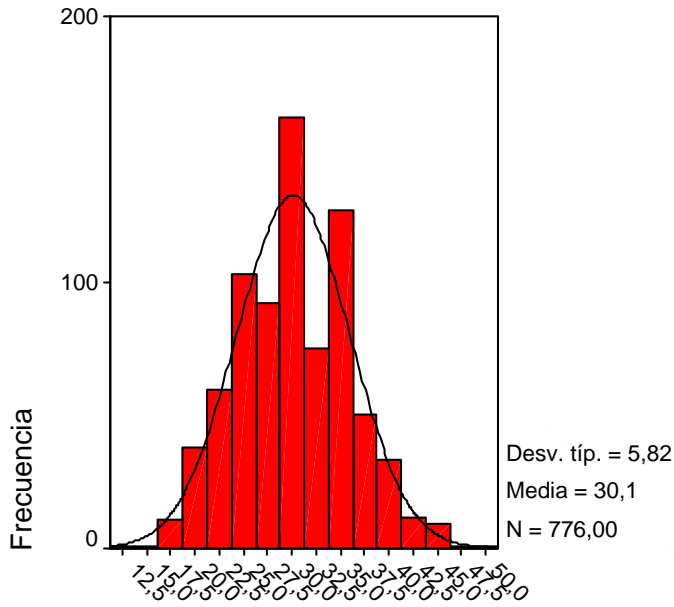




# Histogramas

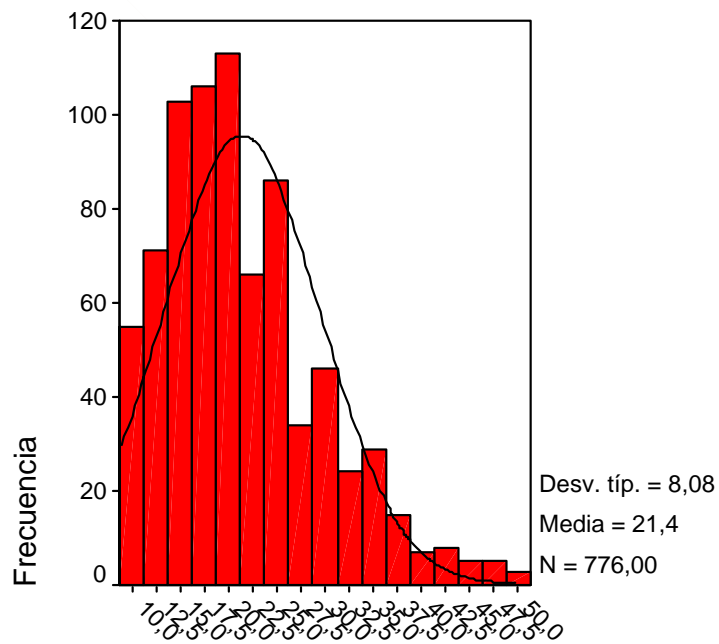
## PREJUICIO SUTIL

TIPO: 2 Inmigrante



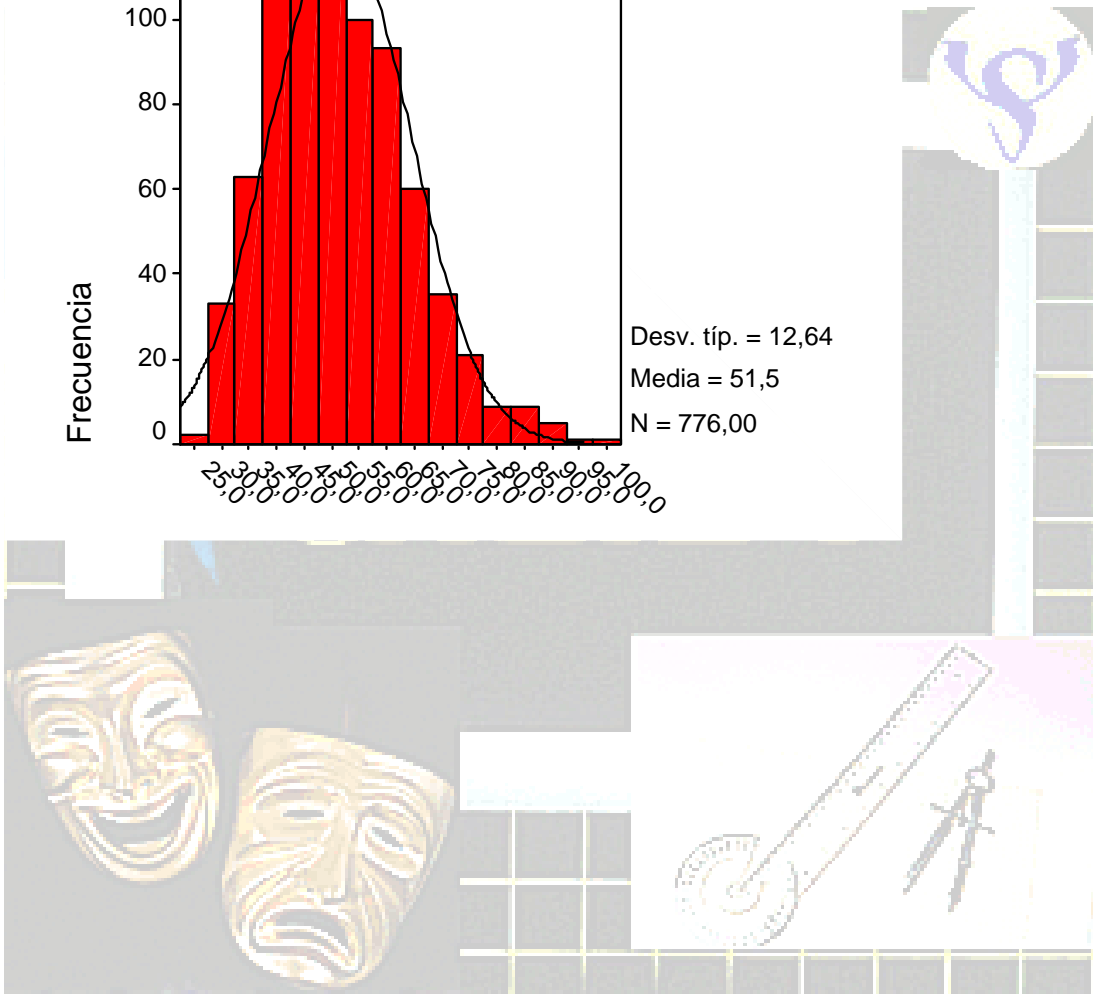
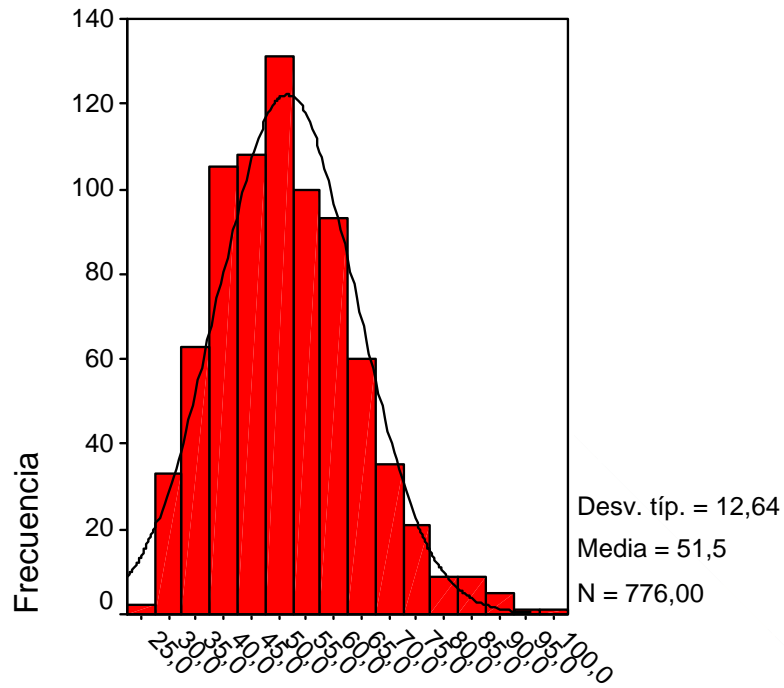
## PREJUICIO MANIFIESTO

TIPO: 2 Inmigrante



# PREJUICIO TOTAL

TIPO: 2 Inmigrante

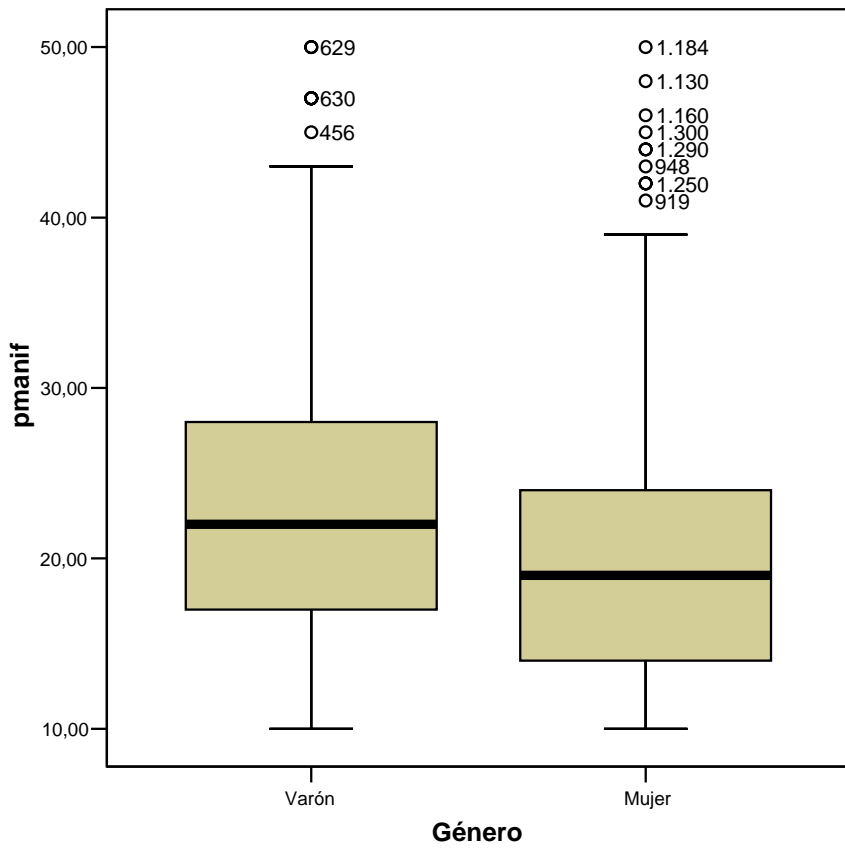
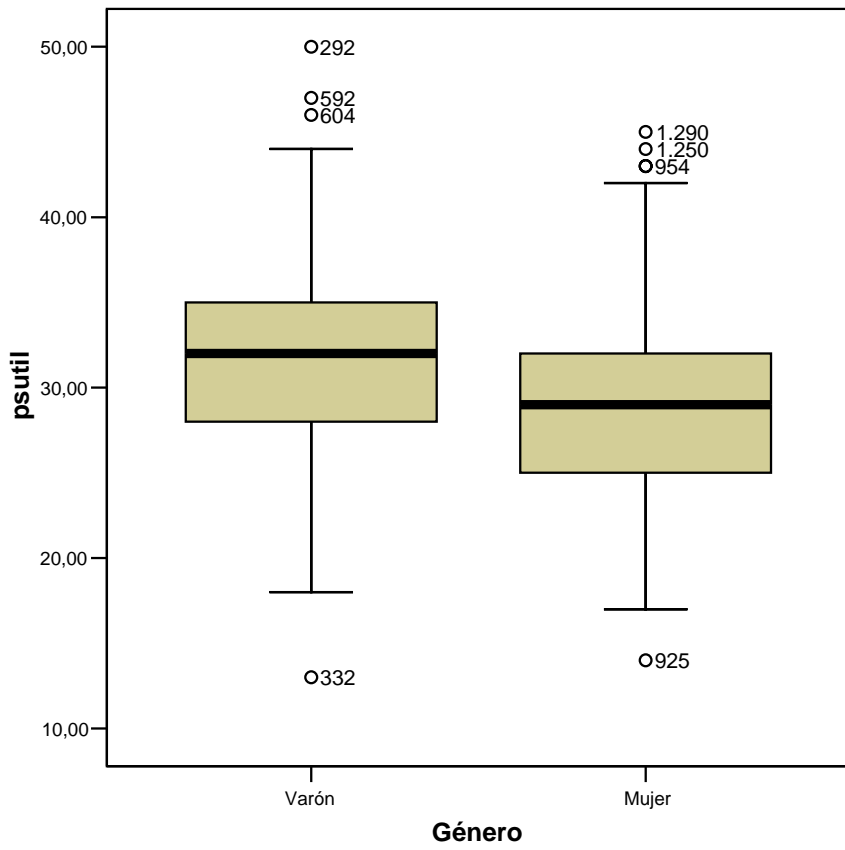


### Descriptivos variable "Género"

	Género		Estadístico	Error típ.	
psutil	Varón	Media	31,3213	,31057	
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	30,7106	
			Límite superior	31,9321	
		Media recortada al 5%	31,3078		
		Mediana	32,0000		
		Varianza	34,819		
		Desv. típ.	5,90074		
		Mínimo	13,00		
		Máximo	50,00		
		Rango	37,00		
		Amplitud intercuartil	7,00		
		Asimetría	-,066	,128	
		Curtosis	-,004	,256	
	Mujer	Media	29,0819	,27260	
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	28,5461	
			Límite superior	29,6178	
		Media recortada al 5%	28,9880		
		Mediana	29,0000		
		Varianza	30,839		
		Desv. típ.	5,55326		
		Mínimo	14,00		
		Máximo	45,00		
		Rango	31,00		
Amplitud intercuartil	7,00				
Asimetría	,246	,120			
Curtosis	-,225	,239			
pmanif	Varón	Media	23,0332	,44607	
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	22,1560	
			Límite superior	23,9105	
		Media recortada al 5%	22,6148		
		Mediana	22,0000		
		Varianza	71,832		
		Desv. típ.	8,47539		
		Mínimo	10,00		
		Máximo	50,00		
		Rango	40,00		
	Amplitud intercuartil	11,50			
	Asimetría	,686	,128		
	Curtosis	,107	,256		
	Mujer	Media	19,9735	,36550	
		Intervalo de	Límite inferior	19,2550	

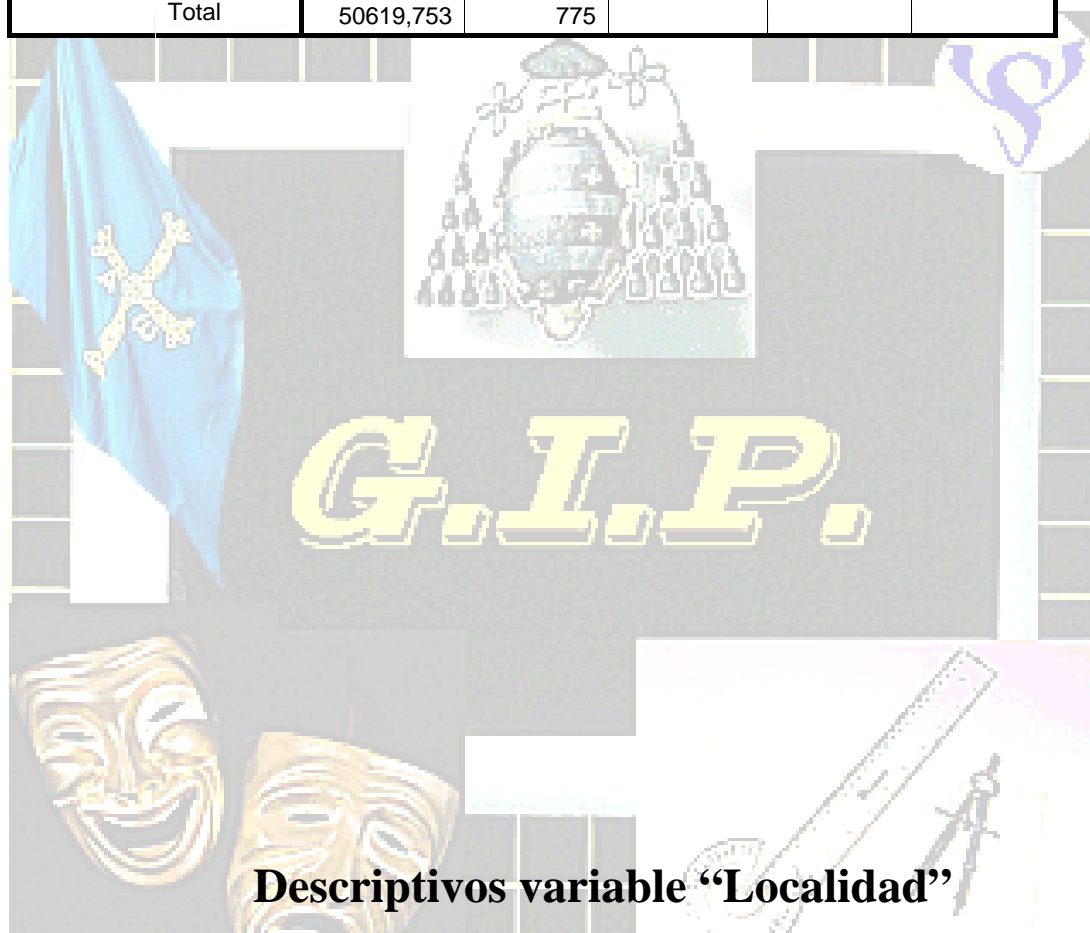
confianza para la media al 95%	Límite superior	20,6920	
Media recortada al 5%		19,3963	
Mediana		19,0000	
Varianza		55,441	
Desv. típ.		7,44589	
Mínimo		10,00	
Máximo		50,00	
Rango		40,00	
Amplitud intercuartil		10,00	
Asimetría		1,178	,120
Curtosis		1,644	,239





**ANOVA**

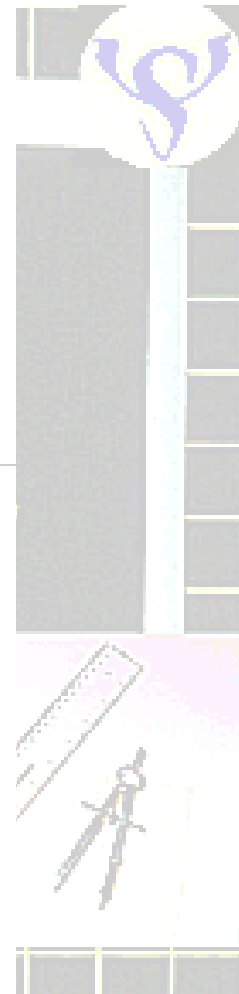
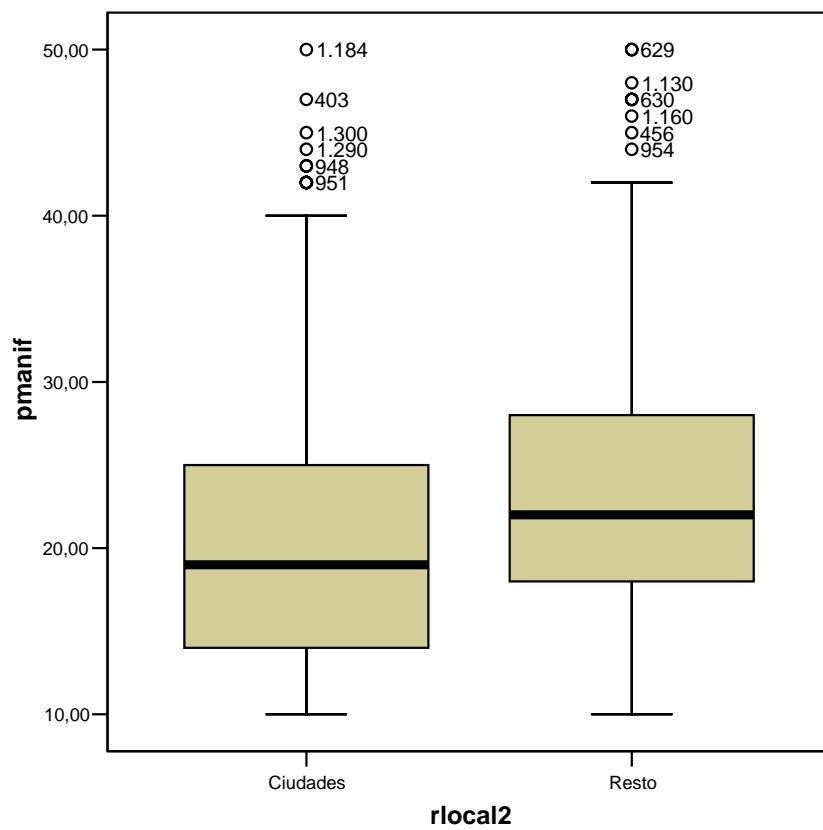
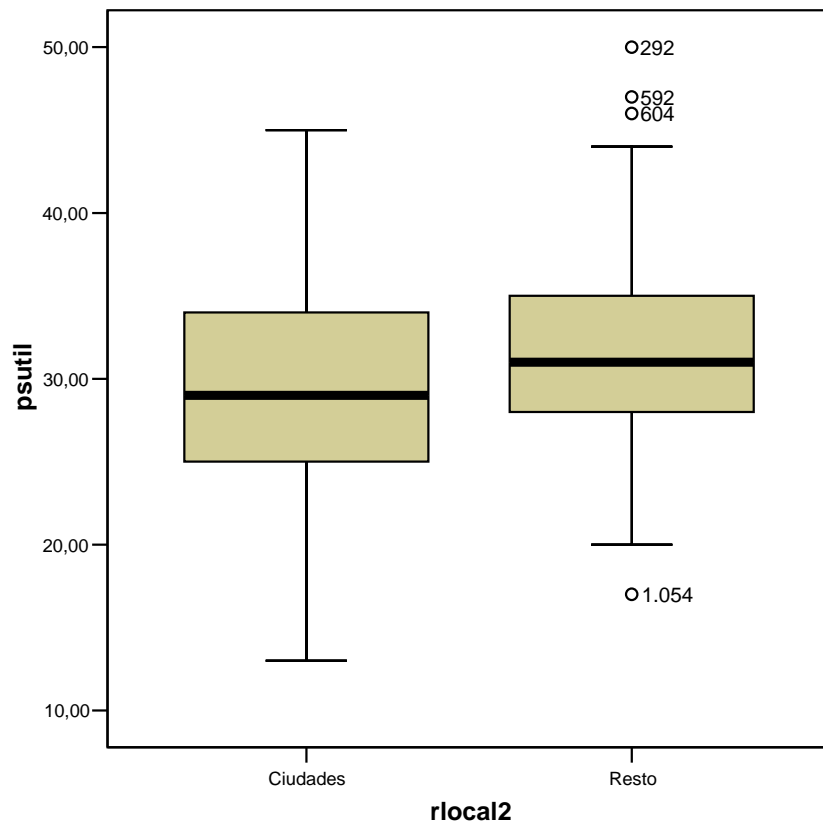
		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
psutil	Inter-grupos	968,183	1	968,183	29,617	,000
	Intra-grupos	25301,940	774	32,690		
	Total	26270,124	775			
pmanif	Inter-grupos	1807,443	1	1807,443	28,660	,000
	Intra-grupos	48812,310	774	63,065		
	Total	50619,753	775			



**Descriptivos variable “Localidad”**

	rlocal2		Estadístico	Error típ.
psutil	Ciudades	Media	29,3707	,25597
		Intervalo de confianza para la media al 95%	28,8678	
		Límite inferior		
		Límite superior	29,8737	
		Media recortada al 5%	29,3496	
		Mediana	29,0000	
		Varianza	32,696	
		Desv. típ.	5,71801	
		Mínimo	13,00	
		Máximo	45,00	
		Rango	32,00	

		Amplitud intercuartil	9,00	
		Asimetría	,046	,109
		Curtosis	-,384	,218
	Resto	Media	31,4801	,34680
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior 30,7974 Límite superior 32,1629	
		Media recortada al 5%	31,3582	
		Mediana	31,0000	
		Varianza	33,316	
		Desv. típ.	5,77198	
		Mínimo	17,00	
		Máximo	50,00	
		Rango	33,00	
		Amplitud intercuartil	7,00	
		Asimetría	,236	,146
		Curtosis	-,096	,292
pmanif	Ciudades	Media	20,3267	,34771
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior 19,6435 Límite superior 21,0098	
		Media recortada al 5%	19,7980	
		Mediana	19,0000	
		Varianza	60,329	
		Desv. típ.	7,76716	
		Mínimo	10,00	
		Máximo	50,00	
		Rango	40,00	
		Amplitud intercuartil	11,00	
		Asimetría	,962	,109
		Curtosis	,672	,218
	Resto	Media	23,3249	,49819
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior 22,3442 Límite superior 24,3056	
		Media recortada al 5%	22,8065	
		Mediana	22,0000	
		Varianza	68,749	
		Desv. típ.	8,29151	
		Mínimo	10,00	
		Máximo	50,00	
		Rango	40,00	
		Amplitud intercuartil	10,50	
		Asimetría	,903	,146
		Curtosis	,677	,292





**ANOVA**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
psutil	Inter-grupos	792,570	1	792,570	24,078	,000
	Intra-grupos	25477,554	774	32,917		
	Total	26270,124	775			
pmanif	Inter-grupos	1601,239	1	1601,239	25,283	,000
	Intra-grupos	49018,514	774	63,331		
	Total	50619,753	775			



**Descriptivos variable "Edad"**

	redad		Estadístico	Error típ.
psutil	<=14	Media	30,1603	,36618
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	29,4389
			Límite superior	30,8817
		Media recortada al 5%	30,1922	
		Mediana	30,0000	
		Varianza	31,779	
		Desv. típ.	5,63731	

		Mínimo	13,00	
		Máximo	45,00	
		Rango	32,00	
		Amplitud intercuartil	9,00	
		Asimetría	-,077	,158
		Curtosis	-,317	,315
	15	Media	30,1845	,39464
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior 29,4064 Límite superior 30,9625	
		Media recortada al 5%	30,0307	
		Mediana	30,0000	
		Varianza	32,083	
		Desv. típ.	5,66418	
		Mínimo	17,00	
		Máximo	50,00	
		Rango	33,00	
		Amplitud intercuartil	8,00	
		Asimetría	,398	,169
		Curtosis	,353	,337
	>=16	Media	30,0601	,33207
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior 29,4068 Límite superior 30,7133	
		Media recortada al 5%	29,9912	
		Mediana	30,0000	
		Varianza	36,719	
		Desv. típ.	6,05964	
		Mínimo	14,00	
		Máximo	44,00	
		Rango	30,00	
		Amplitud intercuartil	8,00	
		Asimetría	,090	,134
		Curtosis	-,416	,266
pmanif	<=14	Media	21,1055	,50106
		Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior 20,1184 Límite superior 22,0926	
		Media recortada al 5%	20,5675	
		Mediana	20,0000	
		Varianza	59,502	
		Desv. típ.	7,71372	

	Mínimo		10,00	
	Máximo		50,00	
	Rango		40,00	
	Amplitud intercuartil		10,00	
	Asimetría		1,046	,158
	Curtosis		1,166	,315
15	Media		21,5485	,53971
	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	20,4845	
		Límite superior	22,6126	
	Media recortada al 5%		21,0496	
	Mediana		20,0000	
	Varianza		60,005	
	Desv. típ.		7,74629	
	Mínimo		10,00	
	Máximo		50,00	
	Rango		40,00	
	Amplitud intercuartil		9,25	
	Asimetría		1,011	,169
	Curtosis		,926	,337
>=16	Media		21,5105	,46832
	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inferior	20,5893	
		Límite superior	22,4318	
	Media recortada al 5%		20,9758	
	Mediana		20,0000	
	Varianza		73,034	
	Desv. típ.		8,54598	
	Mínimo		10,00	
	Máximo		50,00	
	Rango		40,00	
	Amplitud intercuartil		12,00	
	Asimetría		,825	,134
	Curtosis		,322	,266

